su magestad, y su pompa,
la hija del Mesonero
le darà eternas memorias.
d. Die. Dame hermana de mis ojos;
pues soy a quien mas le toca
esta dicha, aquessos braços.
Cost. A vuestras plantas se postra,
hermano del alma mia,
quien vuestra esclaua se oõbra.
d. Die. Y vos hermosa Leonor;
pues trataron nuestras bodas
vuestros deudos, y mi padre,
si os merezco por esposa,
en mi tendreis vn esclauo.
D. Leo. Amor mis dichas apoyas:
la mano os doy con el alma.
d. D. Y pues mi amistad no ignora,
que honestamente has querido
a D. Iuan, Costança hermosa,
dale la mano.
Cost. Mi amor
logrò su esperança toda.
d. Iu. Tu esclauo soy, dueño mio.
Fris. Don Lope queda sin boda;
porque quien todas las quiso,
es bien que las pierda a todas.
d. Lop. Confiesso que lo merezco.
Fris. Y aqui dà fin a su historia
la hija del Mesonero,
dadle vn vitor de limosna.

COMEDIA FAMOSA,
LA FVERZA DE LA VERDAD.

Del Doctor D. Francisco de Malaspina.

Personas que hablan en ella.

Cesar galan.
Carlos galan.
Fray Alberto de la Orden de San Francisco.
Marforio donado.
Roberto criado.
Vn Labrador.
Musicos.
Rosaura dama.
Flora criada.
Vn Angel.
Luzifer.
Astarot.
Quatro pobres.
Dos vandoleros.

Auiendo tocado primero vna sordina, sale Luzifer.

Luz. Ha de esse centro obscuro
horrores encendidos:
Ha de la eterna gloria
espiritus caidos:
Ha de Dios, y del hombre
inuictos enemigos:
como, dezid, al ronco
acento que respiro,
no obedeceis, rasgando
los ayres cristalinos?

Sale

© Biblioteca Nacional de España

Sale Astarot.

Ast. Ya a tus pies postrado,
Emperador altiuo,
Astarot obediente
atiende a tus designios.
Con el infierno todo,
y conjunto el abismo,
habla, si tu deseo
oy quieres ver cumplido.

Luz. Pues tu, y todo el infierno
escuchad mis motiuos.
Del Reyno del espanto
alentados ministros,
que con viuir muriendo,
viuis mas que los siglos.
Vos sobre las estrellas
del cielo aueis nacido,
y con eterna afrenta
habitais vn abismo.
De la altiuez de vn Trono
postrados, y caidos,
adonde son las glorias
tormentos encendidos.
Como oluidar podeis,
cielo que aueis perdido,
sillas que aueis dexado,
pena que aueis sufrido?
Pero mayor congoja
nos atormenta, amigos,
que no ay mayor tormento,
que mirar lo que embidio.
El cielo a vos negado,
al hombre es concedido;
y se le dan en premio,
de què? de vn suspiro.
Ya contra Dios pecamos,
al Criador ofendimos,
y sin lugar de enmienda
al infierno caimos.
Y el hombre cada instante
haze su Dios al vicio;
y por poco que llore,
es al cielo admitido.
Vn baxo entendimiento,
que de lodo es vestido,
sentado en vuestras sillas
goza vn bien infinito?
Que mas quereis? vn hombre
tan vil como Francisco,
la propia silla espera,
que se deuia a mi mismo?
Y se està nuestro esfuerço
por el suelo abatido;
y yo con tanta embidia
lo sufro, si lo miro?
Que corra el mundo loco,
tras vn hombre afligido,
que haze alarde de ayunos,
vigilias, y martyrios?
Que enfermo de esqueleto,
parece apenas viuo?
que desnudo, y descalço,
su gloria es ser mendigo?
Que con esto buelua
Religioso el siglo?
los mal hechores, santos?
lo profano, diuino?.
Y arrastre vn mundo entero
allà dond caimos,
y se quede el infierno
despoblado, y vencido?
Pesia vuestro corage,
para quando es el brio?
ea, que sois cobardes;
pues triunfa el enemigo.
No veis como en Verona,
de Italia pueblo inuicto,
sus hijos (que dolor!)
se miran admitidos?
Partid, partid velozes,
y al punto en sus vezinos
sembrad zizaña fiera,
poned discordia amigos.
Facil serà el remedio,

si la

© Biblioteca Nacional de España

si lab rais al principio,
hazed, pues, que desechen
los miseros mendigos,
el medio serà, Cesar,
vn hombre alli muy rico,
soberuio, poderoso,
vano, cruel, y altiuo.
Vn hombre, a quien el cielo
le concedio benigno.
bienes con que pudiesse
executar sus vicios.
Ea, al arma al arma,
fuertes soldados mios,
que no es aquesta injuria
de ponerla en oluido.
Seguida Astarot todos,
que a èl doy por caudillo:
la discordia, y la embidia
le sigan assimismo.
Saquen todos sus fuerças,
el infierno ofendido;
y que de esse vil hombre
de todos perseguido,
para vencer a vn pobre
no se encuentran peligros,
y la vitoria es cierta,
si es vil el enemigo.

Ast. Principe tenebroso,
pues el afecto mio
oy te deue el que sea
destà empresa caudillo.
Yo vengarè tu agrauio,
y a pesar de Francisco,
veràs sus hijos todos
del pueblo perseguidos.

Luz. No quede sombra, amago.

Ast. No quede rastro, indicio.

Luz. Que no examine el braço.

Ast. Que no penetre el brio.

Luz. Para hazer, que postrado.

Ast. Para hazer, que rendido.

Luz. Se mire esse contrario.

Ast. Se aduietta esse enemigo.

Luz. Pues parte a la vitoria.

Ast. Al triunfo me encamino.

Luz. Publique el clarin ronco.

Ast. El parche diga herido.

Los dos. Contra Francisco guerra,
y querra al cielo mismo.

Bueluen a tocar, y vanse, y salen Rosaura dama, y Flora criada.

Ros. Aquesta resolucion,
aunque peligrosa es, Flora,
he de tomar.

Flor. Pues señora,
tanto puede vna aficion
de amor en ti, que te arrojas
al precipicio tan ciega?
A tal grado tu amor llega,
que sin ver, que te despojas
de tanto lustre heredado,
a vna passion darte quieres?
Y al fin que Rosaura eres,
mira bien, y que vn Condado
(Iesus que necia porfia)
no se deue despreciar
por Cesar, que es gran manjar,
vn plato de Señoria.

Ros. Que enfadosa estàs, y necia;
yo consejos no te pido,
comunicarte he querido
lo que el alma solo aprecia.
Ya me ocupò este furor,
ya a Cesar el alma di,
ya al amor le resisti,
ya apagar quise su ardor;
mas amor dizen que es rayo,
que donde ha la resistencia,
hiere con mayor violencia;
y assi Flora en este ensayo
de amor, que al alma abrasò,
no hables, q̃ aumentas la herida,
y antes que mi propia vida,
he de ser primero yo.

Flor.

© Biblioteca Nacional de España

Flor. Ya pretendo obedecerte,
ni quiero mas replicar.
Ros. Me escusaràs vn pesar,
quando lo hagas de esta suerte.
Flo. Que rẽdido està a aquel ciego,
que es de las almas tyrano. *Ap.*
Ros. Mira, si Carlos mi hermano
sale, porque vayas luego
a llevar este papel
Dala vn papel.
a Cesar, donde le auiso,
que para vn caso preciso
es fuerça verme con èl;
y antes, Flora, de llevarle,
cuida de dexar abierta
de aquesse jardin la puerta;
porque quiero en èl hablarle.
Y que procures te encargo,
apresure su venida,
que en ella me và la vida.
Flor. Ya me parece, que largo
mi señor, en vestirse es;
pues si salir yo le viera,
en alas me pareciera
al Vergantin Ginouès?
mas hetele por dò viene,
con vna cara, que creo,
por lo triste que le veo,
que trato de suegras tiene.
Guardo el papel al momento,
tu atiende a dissimular.
Ros. He de saber su pesar,
por si importare a mi intento.
Sale Carlos.
Carl. Ay honor! y quien creyera,
que eres carga tan pesada,
quando te tienen juzgada
por la cosa mas ligera?
Quien te dio formas tan varias,
teniendote, das tormento,
y huyendo buelas, qual viento,
dos cosas en ti contrarias?
Ros. Que es esto, hermano, y señor?
vos tan rendido a la pena?
la risa en vos tan agena?
tan pronto en vos el dolor?
no me hablais? pues no merezco
saber el ansia de vos?
Car. Melancolia es (ay Dios!)
este mal de que adolezco.
Ros. Comunicala conmigo.
Fl. Mas q̃ se enreda algũ chiste. *Ap.*
Car. No halla mas descãso vn triste:
que malas horas consigo.
Ros. El veneno repartido,
no es tan eficaz el mal.
Car. Procuras saber en vano,
la pena que me ha oprimido.
Ros. Luego esse mal sin mas medio,
al silencio se condena?
Car. Es, que si digo la pena,
la he de aplicar al remedio,
y a tu costa.
Ros. Que importa?
Car. Sabràslo hermana aora:
retirate adentro Flora.
Flor. Malo, parece que aborta *Ap.*
cuñados, por boca, y ojos;
voyme, y estarè à la lerta. *Vase.*
Car. Pues que ya fiera cruel,
con fementida clemencia,
toda la ponçoña al vaso
apuras de mi tristeza:
saldran del pecho a la boca
todas juntas mis ofensas,
si antes no muero infelize,
tristemente de la quexa;
pues la deue el dolor poco,
a quien su agrauio confiessa,
siendo el filo mas agudo,
para vn noble, el de la ofensa;
Que alegria, ò regozijo,
quieres, ingrata, que tenga,
quãdo aduierto, que ya el plaço
de

© Biblioteca Nacional de España

de tu boda està tan cerca,
que seis dias solamente
faltan, y que alegre espera
esse dia el Conde Otavio,
parcial de la faccion nuestra;
pues a los Guelfos ampara,
y a Geuelinos desprecia,
siguiendo el odio heredado,
que en estas familias reyna?
Y tu soberuia, y altiua,
loca, y necia le desprecias,
quando mi palabra he dado,
y quando el cumplirlo es deuda?
Dime, es aquesta ocasion,
para que yo gusto tenga?
viste algo alguna vez,
ò te enseñò la experiencia,
que de raiz venenosa
nazca saludable yerua?
Y aunque esta es causa bastante,
para que triste padezca
tales penas, y tormentos,
ay otra alene (la lengua
al quererla pronunciar,
torpe en colora tropieza.)
Ay otra, digo, mayor,
que mas mi alma atormenta;
pues he visto, que pesar!
que esse monstruo, ò esse Cesar
Gebelino, altiuo y vano,
a esta calle, y a estas rexas
se atreue con mil passeos
(en rabia el pecho se ancla)
de dia y dello blasona,
y con mutucas serenas,
de noche, y a tanto arrojo
èl fallo no se atreuiera,
sino hallara en tu semblante
afable correspondencia?
Pues tyrana, en èl que vès,
mas que poder, y riqueza?
a que fin, de la fortuna
vienes, que auarienta niega
con vn facil mouimiento,
que de ser mudable rueda?
Y dime, quando esse monstruo,
pongo caso que no fuera,
de vando tan encontrado,
y de faccion tan opuesta,
tanto, que se viera el Cielo
antes carecer de estrellas,
y falta se viera, y pobre
de flores la Primauera,
primero que Gebelinos
se junten con sangre Guelfa;
pues fuera faltar al odio,
y rencor, que con sangrientas
llamas siempre ha nacido
de vna en otra descendencia?
Tu de vn hombre tan soberuio?
tan altiuo, que se empeña
en vltrajar a los pobres,
y que a los ricos desprecia,
que hasta la Iglesia aborrece,
y al mismo Dios no venera?
Tanto, viue Dios, la ira
al dezir esto, se aumenta,
que a saber (mas que locura!)
a presumir (mas que pena!)
que fuesse cierta mi duda;
pero como digo cierta?
vn breue rasgo, ò amago
en tu imaginacion, della
huuiere, de las mugeres
eterno escarmiento fueras,
solo tres cosas, Rosaura,
por saber aora te quedan,
que has de dar la mano al Cõde,
ò elegir luego vna celda,
ò probar de mis furores
las crueldades mas sueras.
Mirate en ello, y elige
de las tres, qual te conuenga.
Ros. Carlos, Carlos, oye, agueda,

el ca-

© Biblioteca Nacional de España

escucha, detente, espera;
mas haz lo que tu quisieres,
que amenazas no amedrentan
al pecho, y aunque te pese,
serè, viue Dios, de Cesar;
pues no fuera yo muger,
si vn arrojo no emprendiera.

Vase, y sale Cesar vistiendose, Roberto, y Musicos.

Music. A vozes llamo la muerte
lisonjeando mi dolor,
y del morir la esperança
tal vez la vida me dio.

Ces. Suspended el acento,
no gima herido de esse tono el viento:
idos de aqui villanos,
ò el castigo os darè con estas manos.
A toda el alma assombra,
siempre que muerte ante mi se nombra.
Viva allà con su suerte,
quien del nombre se paga de la muerte,
que yo gustos deseo,
que el pensar en morir, es de vaneo.
Roberto. *Rob.* Señor mio.
Ces. Que en fin Marcela se rindio a mi brio.
Rob. Y su altiuez postrada,
por los desprecios passa de burlada.
Ces. Que facil, que fue Laura!
Robert. Venciola tu poder?
Ces. O si Rosaura
a mi amor se rindiesse!
para que mas feliz mi dicha fuesse.
Robert. A ta amor? cosa estraña!
mira, señor, que la passion te engaña:
siendo tu Gebelino,
y ella Guelfo, por Dios, què no adiuino,
como amor auer puede?
Y quando en otro objeto no concede
tu condicion altiua,
que el alma en las prisiones de amor viua;
pues si burlas a todas,
como a tener amor oy te acomodas?
Ces. Mira, si amor te dixe,
es vn amor, el qual solo se rigè,
no de afecto, y fineza,
sino es por ver si puedo la dureza
labrar de esse diamante,
como rendido, y verdadero amante.

Con

© Biblioteca Nacional de España

Con esto. yo consigo,
hazer aquesta injuria a mi enemigo,
quitarla al Conde Otauio,
y lograr mi deseo con su agrauio.
Rob Espera, que hasta la sala
se ha entrado vna hermosa ninfa.

Sale Flora con manto.

Cesar. Y essa es Flora, pues sin duda
que viene a anunciarme el dia.
Flor. Yo soy, que vengo: mas antes
has de darme las albricias.
Ces. Pues Flora, yo te las mando.
Flor. Pues yo bolueré otro dia.

Haze que se vá.

Ces. Espera, espera, que ya
veo la ignorancia mia,
y assi a enmendar este error,

Dasela.

Flor. Señor, conforme me pagau,
me aconsejaua vna tia,
que hiziesse lo que me mandan,
soy obediente sobrina.
En prometido me diste,
y dixe que bolueria,
y al proposito và vn quento,
escucha por vida mia.
Fue a confessarse vn Soldado,
que al passar por vna Villa,
por vn pequeño abugero,
vio assomada a vna gallina.
Quiso hurtarla, y su intencion,
la hiziera cierto cumplida,
si quando la iba a cojer,
ella atras no se retira.
Que la restituya el padre
le dize, y que es culpa indigna,
y por fin le mandò dar,
limosma para dos Missas.
Sacò el dinero el Soldado,
(aunque no tan sin malicia)
y al tiempo que codicioso,
a tomarlo el padre iba,
el Soldado retirò
la mano con mucha prisa.
Enojado dixo el padre,
como la mano retira,
y el respondio, padre mio,
assi hizo la gallina.
Ces. Digo que tienes razon,
mas ya pecas en remisa;
y assi Flora mia acaba,
no me suspendas la dicha.
Flor. Espera, espera, que ya
veo la ignorancia mia,
y assi a enmendar este error,
y contra colera sirua,
de Rosaura mi señora,
esta receta diuina.

Dale el papel, y lee aparte.

Rob. Digo reyna, puesto que es,
vuelarce tan para vista,
no avrà para mi vna mano,
para que el afecto imprima,
de vn amor firme y leal,
con que adoro a vna Florilla?
Flor. Aunque agora vale caro,
tome, y quanto guste, escriua,
porque yo no soy logrera,
que nieguè mi mercancia,
hasta chento, por chento,
mi done Vuseñoria.
Ces. Vamos, que ya en el jardin,
la rosa estarà marchita,
culpandome negligencias,
y acusando rebeldias.
Flor. Pues señor, mira que Carlos,
es vn sacre de malicias,
y tambien de estos amores,

© Biblioteca Nacional de España

tiene ya alguna noticia,
y anda dado a mil demonios;
mi señora te lo auisa,
porque entrar en el jardin
no te vea alma nacida.
Y assi por Dios, recatada
sea señor, tu venida,
porque no auisado Carlos,
nos tenga la trampa vrdida.

Ces. De todo estoy auisado.

Flor. Y yo estarè preuenida;
a Dios pues.

Ces. A Dios, a Dios.

Rob. Digo, digo, oyes Florilla,
si voy no harè yo mi baza?

Flo. Linda bestia por mi vida;
faltar te puede, pues eres
de esta baraja espadilla? *Vase*

Dentro Marforio.

Marf. A los sieruos del Señor,
den su limosna bendita.

Ces. Que infausta, y que triste voz!
ya me ha turbado la dicha.

Sale Astarot.

Astar. En engaños, y cautelas,
en zizaña, y en embidia, *Ap.*
a dar a Francisco guerra,
comiença a obrar la malicia.
Odio, y rencor, derramando
contra esta turba mendiga,
inuisible les assiño,
executando mis iras,
porque toquen su miseria,
y porque su orgullo rindan.
Este es el monstruo soberuio,
a cuya ceruiz altiua,
he de auiuar con el fuego,
de mil dichas repetidas.
Porque dure en los oprobrios,
y en acciones siempre indignas
permanezca, y persuere,
y para que a esta indigna
Religion, desterrar haga
de la Ciudad, pues que quita
el tributo de las almas
que a mi Rey se le deuia.

Salen Fray Alberto, y Marforio.

Fr. Alb. La paz del Señor gustosa,
siempre en esta casa assista.

Marf. Y siempre le libre, y guarde,
del infame de patillas.
No es bueno, que este tiñoso,
haga que a las diez del dia,
tenga por desayunar
a mis tristes alforgillas.
Si le tuuiera en mis manos,
le diera tal diciplina,
voto a Chris.

Fr. Alb. Tengase hermano,
possible es, que assi se irrita?

Marf. Ya no me detuue al tò,
vn perro hazer mas podria.

Buelue Cesar la cara, y velos, que avrà estado como hablando con Roberto.

Ces. Que es esto? pues en mi casa
padres que buscan?

Marf. Que linda
cara padre Fray Alberto,
le ha causado nuestra vista.

Fr. Alb. Callad hermano Marforio,
y con la fe siempre viua
espere, que no nos falte
la prouidencia diuina.
Señor, la miseria grande,
en nosotros repetida,
oy a tal grado ha llegado,
que a la misera Familia
el alimento mas tosco,
para conseruar la vida
le falta, y triste padece,
continuadas vigilias.
Vos, señor, en quien compiten
la nobleze, y bizarria,

pue-

© Biblioteca Nacional de España

pues la piedad en vn noble,
es accion la mas lucida.
Executad lo piadoso,
y aliuiad nuestras fatigas:
assi el Cielo multiplique,
vuestros bienes, con la dicha
que suele el campo labrado
multiplicar las espigas.
Pues ciento, por vno buelue,
desmintiendo a la auaricia,
y el pago de esta limosna,
por quenta de la infinita
bondad quedarà, la qual
nunca las deudas oluida.
Y en las oraciones nuestras,
(aunque personas indignas)
le pediremos, que os pague
tal bien, con futuras dichas.

Marf. Ello harà como agora
liueue guebos en torrilla.

Ast. Aquella humildad aumenta *Ap.*
el incendio de mis iras:
pues yo armarè de rigor
a Cesar, porque abatidas,
se vean todas sus fuerças.

Llegase a Cesar el Demonio, como que le habla al oydo.

Cesar, di, como no miras,
que te engañan aqueste gente,
con fingida hypocresia?
no vès que de las haziendas,
son codiciosas polillas,
y puede ser escusado,
de que en la Ciudad assistan?
Pues solo con dezir ellos,
que su regla les limita,
el no manejar moneda,
y que de limosna viuan,
les manda todas las cosas,
llena a vn precio lucodicia,
y a los pobres miserables,
aquella limosna quitan.
Remedia tu, aqueste daño,
pues eres piadoso, y mira
que es el remedio eficaz,
si a los principios se aplica.

Ces. Ay mas de ponerles fuego,
y despues a sus cenizas,
en atomos por el ayre
con vn aliento esparcirlas?

A èl.

Ast Ea Cesar animoso,
no a la repuesta desistas,
hasta cortar las cabeças,
de aquesta dañosa hydra.

Ces Pues yo prometo de obrar,
hasta hazer que mas no assistan
en la Ciudad, o en mis venas,
no avra sangre Gebelina.

Ast. Perezcan, pues que las almas,
al reyno de horror le quitan. *Ap.*

Marf. Padre Guardiã, pues lo piẽsa,
el nos darà en las costillas.

Ces Viuen los Cielos, infames,
que si acaso la atreuida
planta poneis otra vez,
en mi casa que la vida,
ha de ser corta vengança,
para apagarme las iras.
Pues no es bien que cõ cõciẽcia,
que por buena ellos predican,
anden vsurpando haziendas,
como auarientas hormigas.
Trabaxen, si es que pretenden
hazer rica su Familia,
porque el ocio, padres mios,
siempre mistero mendiga:
Roberto, vamos agora,
a vencer otra porfia.

Rob Que crueldad! alguna fiera,
en las entrañas habita. *Vanse*

Ast En infierno, que el agrauio,
ya le venga mi malicia,
y pues os doy la vitoria,

© Biblioteca Nacional de España

tier zid que yo solo viua. *Vase.*

Marf. Porque el odio padres mios,
siempre misero mendiga;
auemos quedado buenos,
digo agora se marchita?

Fr. Alb. Aquesta es causa del Cielo,
y èl cuidarà de assistirla.

Mar. Que en quãtas casas entramos
suceda vna cosa misma.

Fr. Alb. Dè gracias a Dios por todo.

Marf Fuera carantoñeria,
pues mal podrè darle yo,
lo que no tuue en mi vida;
vela aqui que se ha cumplido
lo que cierta viejecita,
me dixo vna vez muy tierna.
Si a vn Sastre, hijo (dezia)
encontrares al salir
de tu casa, en aquel dia,
no esperes que cosa buena
te suceda; y por desdicha,
esta mañana vi a vno,
de la angustia essencia quinta.
O! antes viera vn demenio,
o a vna tigre de Hircania,
mas no, que vna tigre es gato,
y efectos de Sastre hacia.

Fr. Alb No des credito a essas cosas.

Marf. Como que no, por la vida
de vna suegra, que no ay cosa
que mas al tiempo resista,
que son mas que verdaderas.

Fr. Alb. En la Magestad Diuina
fue, que siempre consuela,
a las almas aflijidas.

Marf. Y entre tanto padre mio,
lo han de padecer mis tripas?

Fr. Alb Entremos en esta casa,
no desconfie tan apriessa,
del poder de Dios inmenso:
diga, en el campo no mira,
como viste tantas flores,
y de colores matiza?
como en la region del ayre,
sustenta las auecillas?
No aduierte pues, como al hõbre,
q̃ es su semejanza misma,
quiere que falte? ea ande,
pretende vna diciplina?

Marf Neq ; aquam , digo, señor,
que sera como lo afirma,
mas por Dios que lo del Sastre,
que es verdadero, y aunque.

Vanse, y sale Rosaura assustada como que despierta de vn sueño.

Ros Aguarda pajaro aleue,
que despues que te cebaste
con mi sangre, veloz mides
la baxa region del ayre.
Pero que digo? (ay de mi!
que dolores me combaten)
con quien hablo? nada veo,
de vna hecho sombra facil.
O que mal raro he tenido!
que mucho [illegible] vi anegarme,
en vn dil[illegible] de penas,
y vn piclago de pesares!

Sale [illegible].

[illegible] señora, [illegible] ar di,
conf[illegible] me tu me mandaste,
el papel: pero que veo?
señora, quien fue el cobarde,
embidioso Austro, ò [illegible],
ladron, ò Pirata infam[illegible]
que tanto jazmin y rosa,
que en ti florecian fragantes,
sin que temiessen tu enojo,
se han atreuido a robarte?

Ros. Es vna duda, vn temor,
es vn rayo penetrante;
mil dolores, mil tormentos,
que las entrañas me parten.

Flor. Comunicalos conmigo,
serà menores tus males.

Ros.

© Biblioteca Nacional de España

Ros. No sè si podrè conmigo,
sin que a deshazerle bastен,
en la garganta apretado,
y sin que de ahogar me acabe;
no dexa texer razones,
ni las palabras formarse.
Apenas partiste Flora,
para que a Cesar llamasses,
quando a este jardin baxè
a esperarte, y a esperarle.
Acerqueme al cenador,
pidiendo que te prestasse,
por vn raro amor sus alas,
porque con ellas bolasses.
Y sobre vn ciprès infausto,
treparè de alli a vn instante,
que vna tortola cantaua,
con gemidos tan suaues,
a vn tiempo cantando triste,
y al mismo llorando graue,
con instrumento de llanto,
al compas de sus pesares.
Hazia vn cōcierto de entrābos,
tanto al oido agradable,
que en la requemada alfombra,
de tanto florido esmalte,
me suspendia poco a poco,
el dulce canto de el aue.
Y de mi, propia homicida,
gustosa quise entregarme,
del sueño al triste letargo,
y de la muerte a la imagen.
El golfo del sueño (ha pena!)
iba rasgando mi naue,
pareciendome que al mundo,
sombras le ceñian cobardes.
O bien parecia vn trono,
a quien funesto ropaje
vestia, y en cuyo Solio,
por espacio no muy grande,
queria el triste silencio,
subir èl, a gouernarle,
Quando (ò triste memoria!)
alaja inutil, è infame,
que a vn desdichado le cobras,
quando le acosan los males!
Yo sè que no le dexaras,
si altiuo pudieras darle,
en vna intrincada selua,
de fuertes robles, y sauces,
me parecia que estaua,
executando impiedades,
ya en la tierra, con los brutos,
ya en el viento, con las aues.
Y al fin de ser fatigada,
lleguè donde los cristales,
de vn arroyo me brindauan,
en vez de copa fragante.
Acerqueme, ¡y en su espejo
(aqui empiezan mis pesares!)
me vì (que dolor tan fuerte!)
el rostro (que triste lance!)
bañado (que cruel ansia!)
en rojo, y purpureo esmalte,
dilatandose en fuentes,
iba aumentar sus raudales,
vn nebli; reparè luego,
torpe, hāriento, y q̄ a la margen,
del arroyuelo atreuido
se ceuaua con mi sangre.
Y sin que el buelo pudiesse,
alçar de suelo cobarde,
nocturno pajaro: luego
vi, que en vez de mis corales,
le ofrecia al nebli vn cebo,
mas que el mismo Sol brillante;
y èl despues (que largo mal!)
diò muestras de no acetarle.
Llegò al fin, y le gustò,
y al punto (prodigio grande!)
de nueua gala adornado,
se vio el que torpe era antes,
el que postrado se vio,
iba midiendo los aires.

© Biblioteca Nacional de España

Yo entonces, de ver ayrada,
que el ingrato me dexasse,
despues que su furia hambrienta,
auia apagado en mi sangre.
Y va repitiendo quexas,
y acusandole de infame,
al mismo tiempo que tu
Flora a este sitio llegaste.
Mira si tantos tormentos,
ansias, sustos, y pesares,
bastan para anegarme (dales?
de llanto propio en liquidos rau-

Flor. Basta dezirte que es sueño,
para consolar tus males,
y que tu melancolia,
aquessos efectos haze.

Ros. Ay Flora! que este es auiso,
que solo del Cielo nace,
y temo que ha de ser Cesar,
aquella torpe, y vil aue:
pero la puerta han abierto.

Flor. Y es tu deseado amante.

Ros. Pues guarda tu essotra puerta.

Flor. No avrà en estar vigilante,
ni en acechar lo que huuiere,
vezino que se me iguale.

Vase Flora, y sale Cesar.

Ces. No en valde dueño querido,
al entrar por la agradable,
estancia deste vergel,
conoci vuestros pesares.

Mirala, y turbase.

Pues el estar sin acierto,
toda essa escuela fragante,
el vestir luto las plantas,
y gemir roncas las aues!
De que proceder podia,
sino es de ver que arrogante
nube de disgusto eclipsa,
al Sol que adoran amantes?
bien sinto: y assi señora, *Ap.*
dezid, dezid de que nace
vuestra pena? y el ladron,
que el carmin rojo al semblante,
de vuestra rara hermosura,
para que pague el vltraje?

Ros. A tiendote visto, Cesar,
desvanecieron mis males.

Ces. O acabe ya de llegar
aquel dia, en que la errante
estrella que nos oprime,
fixa en las dichas se halle.

Ros. Pues ya està cerca, si vos
sois como dezis amante.

Ces. Que apenas me des la vida,
quando quitarmela trates?
porque causa has presumido,
con dudas que te combaten,
que yo pudiesse fingir,
este incendio que en mi arde?
Mas ya tu razon conozco,
y que no es possible amarte,
pues viuo sin coraçon,
porque tu me le robaste.
Y no es mucho te parezca,
mi amor de tan baxas partes,
si tienes dos coraçones,
tu para poder amarme:
dame el vno, y sea el mio,
veras si yo sè adorarte.

Ros. Puera a pesar de los Astros,
que nuestras dichas combaten,
oy las hemos de lograr,
postrando dificultades.
Que ay de nueuo, por tus ojos,
mucho tuuiera que hablarte,
mas es fuerça que si viene
Carlos, que juntos nos halle.
Y fuera grande locura,
siglos de felicidades,
arriesgar por breue rato,
que puede causar pesares.
Y assi breuemente Cesar,
te dirè que vigilante,

en

© Biblioteca Nacional de España

en tus acciones mi hermano,
anda, y noticias muy grandes
tiene, de quantas finezas,
por mi en todas partes hazes.
Y como sabes que tiene,
ya tratado de casarme,
con el Conde Otauio, que es
vno de nuestros parciales.
Y a este tiempo los estremos
(que pudieran escusarse)
tuyos, sabiendolos èl,
motiuo ha sido a que antes,
de lo tratado apresure,
lo que no ha de ser muy facil,
que consiga, aunque la vida,
que amenaza de quitarme,
si a su gusto no me allano,
mil vezes llegue a costarme.
Y assi, Cesar, esta noche,
te esperarè masconstante,
para poder conferir,
sin que nos lo impida nadie.
El modo para surcar,
este pielago de afanes,
en que naufraga, padece
el alma tantos pesares,
pues sin ti no quiero vida,
que ha de ser para matarme.

Ces. Con essa resolucion,
en vano temes cobarde,
pues seràs mia a pesar,
de quien impedirlo trate:
ya và acercandose al puerto, *Ap.*
de mis deseos la naue.

Ros. O que dichas me prometo! *Ap.*

Ces. O quantos te esperan males! *Ap.*

Ros. Y dime, firme seràs?

Ces. Y tu di, seras constante?

Ros. Competirè con las rocas.

Ces. Excederè los diamantes.

Ros. Pues noche, apresura el velo.

Ces. Sombras, ocupad los ayres.

Ros. Porque a los lances de mor.

Ces. Porque a las almas amantes.

Ros. Las tinieblas son horrores.

Ces. La noche es Sol mas amable.

Sale Flora.

Flor. Señores, que viene Carlos,
vamonos de aqui al instante.

Ros. Pues Cesar, a Dios, a Dios.

Ces. El a vos, señora, os guarde.

Ros. O quiera amor, que no seas
tu, el enigma de las aues!

Ces. O quiera amor perseueres,
sin los riesgos de mudable!

Flor. O quiera amor que estas cosas,
al fin no nos de calabren!

IORNADA SEGVNDA.

Sale Carlos medio desnudo con vna luz, y la espada desnuda.

Carl. Si el sentido no me engaña,
que van maquinando sombras,
en el quarto de Rosaura,
hablar he escuchado agora.
Ay honra puesta en mugeres!
qual en vn arbol las hojas,
que al primer Cierço se rinden,
y el Euro blando las sopla.
Ya me questas vn cuidado,
y ya vengarle me importa,
pues si vn escrupulo queda,
queda con èl la deshonra.

Vase, y salen Rosaura, y Flora en guardapies, Cesar, y Roberto con capas de color.

Ces. O nunca señora ò nunca
aparecieße la Aurora,
bordando el campo de perlas,
para darme a mi congojas.
O nunca lozana, y bella,
vbieße auyentado sombras
y juntamente con ellas
el alma, y vida me roba,

© Biblioteca Nacional de España

no gozaua en la Noruega,
de esta suerte tan dichosa,
donde dizen que en seis meses,
no passea su carroza.
O no tuuiesse las llaues,
de la habitacion hermosa,
a donde vfana reparte,
la luz con que el campo dora.
Yo hiziera, pues es muger,
aunque se aclamasse Diosa,
que aprendiera a estar en casa,
sin faltarme de ella vn hora.
Y despojandola luego
de los rayos que la adornan,
hiziera mi dicha eterna,
sin estoruos, ni çoçobras.

Rob. Señor, lo dizes deveras?

Carl. De nueuo siempre blasonas,
pues me preguntas lo que
sabes que finjo con todas.

Ros. Yo te creo esta fineza,
y agradezco la lisonja;
vete si bien no reparas,
como despierta la rosa,
viendo que se acerca el Alua,
pues deidad a quien adora,
y Sacerdotiza el manto,
de Real purpura se adorna,
por querer sacrificarla,
victima haziendo ella propia,
holocaustos de fe, en humos
de su fragancia olorosa,
sacrificio que al fin dura,
hasta que surquè las olas,
y a dar luz a otro emisferio,
de su presencia se esconda,
y entonces ella rodeada,
y de mortales congojas,
inclinado el verde cuello,
y desmayadas las hojas,
el espiritu fragante
embia la deidad que adora.
Si lo aduierte, como, como
de la memoria lo borras?
vete mi bien, vete, vete,
no te detengas agora,
mira que dichas de vn año,
vn instante las malogra.

Ces. Ya me voy, mas temo cierto,
que pues eres tu mi Aurora,
en faltando me tus rayos,
se desvanezca mi pompa.
A Dios dueño mio; y quando
al Alua veas a solas,
dila que pues presto vino,
no se buelua perezosa,
que es muger, y facilmente
os seruis vnas a otras.
Que yo entre tanto estarè
preueniendo algunas cosas,
porque en llegando la noche,
quando mas la ciñan sombras,
para llenarte a mi quinta,
aqui traigo vna carroza,
y alli oculta como sabes
estaràs.

Rob. Aquesta es otra,
èl la cabeça la llena
de viento, sin ser pelota.

Flor. Señor, señor.

Rob. Que tenemos?

Cost. Que es lo que te assusta Flora?

Flor. Vn hombre se và acercando,
siendole Norte vna antorcha,
y salir serà impossible,
sin que antes nos reconozca.

Ros. Mi hermano es, triste de mi!

Ces. Que lo sea, poco importa.

Rob. Para prouar mi inocencia,
aqui desdoblo la hoja.

Saca la espada.

Flor. Yo sabrè prouar la mia.

Rob. Como?

Flor. Escurriendo la bola.

Ros.

© Biblioteca Nacional de España

Ros. O como infaustos sucessos
anuncia el alma a mi costa!
Ces. Ya amor descubriò el secreto,
enmiende el azero agora,
en aquertencias causadas
destas plantas pereçosas.
Ros. No te mueuas por mi vida,
con Roberto entre essas hojas,
Cesar, puedes esconderte;
pues hallandome con Flora,
dirè que entre aquestas plantas
diuertia mis congojas.
Ces. Y si tu hermano me ha visto,
accion fuera generosa,
que librando yo mi vida,
librane yo tu persona.
Esso no, yo he de guardar
esta vida a toda costa:
aqui detras te retira.
Rob. Lo mismo te digo, Flora,
digo, que milagro es este?
Aparte con Cesar.
Ces. Esto es hazer que conozca
Carlos su agrauio, y que soy
quien la vengança le estorua,
y venga lo que viniere.
Rob. Vaya, y manos a la obra.
Sale Carlos como antes.
Car. Toda la casa he mirado,
ni a Rosaura hallè, ni a Flora;
mas sino es ilusion mia,
ruido siento entre estas hojas?
Hojas, si fuistes testigos
de alguna accion afrentosa,
para que el agrauio vengue,
sed ojos de Argos agora,
y descubridme el ladron,
que mi honor luziente roba;
pero que veo? aqui està
la causa que me deshonra?
Monstruos, q̃ el templo sagrado
profanasteis de mi honra,
lauarè con vuestra sangre
la mancha que la inficiona.
Ces. Mal conoces mi valor;
mas desluzierase aora,
si derramara mi azero
sangre de tus venas: sola
vete libre, que por vno
aqui el valor te perdona.
Car. La razon lleuo conmigo.
Ces. El a la muerte se arroja.
Entranse acuchillando.
Ros. Que harè yo? valgame el cielo!
en tantas desdichas, Flora?
Flor. Esso dudas: a la vida
acudir, que es ante omnia,
mientras se dan de las astas:
huyamos presto, señora,
saquèmos nuestras reliquias,
y luego ardase Troya.
Ros. Vamos, pues, assi en vn punto
la fortuna el bien mal logra.
Vanse, y dize dentro Carlos.
Carl. Muerto soy. Cielos piadosos!
Dentro Roberto.
Rob. No madrugara a des hora.
Salen por la otra puerta.
Ces. Vfano el braço ha quedado,
de verter la sangre roja
de aquesse atreuido jouen:
pague la vanidad loca
de impedir el feliz logro
a mi aficion amorosa;
pero donde esta Rosaura?
Rosaura, mi bien, señora.
Rob. Aqui no està, viue Dios,
que no son ellas muy bobas.
Ces. Pues el buscarlas Roberto,
es primero lo que importa,
y en hallandolas, tratar
de saluar nuestras personas.
Vanse, y sale Marforio.
Marf. Pareceme que las doze

se-

© Biblioteca Nacional de España

seràn ya, grande congoja!
no ay almuerz que no auise,
que està cocida la olla;
y que sean para mi
tan menguadas estas horas,
que siempre de claro en claro
las passe con luz en boca?
Sin duda naci en menguante
de aquessa Luna roñosa,
y fue menguado mi padre,
menguada mi madre propia;
pues menguando cada dia
doy en recoger limosna.
Dime estrella Marimenga,
ay que menguar otra cosa?
menguame vn poco la hambre,
è si no, a la mas remota
parte del mundo me lleua,
aunque sea a Calahorra,
que es la mayor maldicion,
que jamas echò persona.
Seis meses ha que no pruebo,
ni aun vn mal caldo de çorra,
consiente que para hazerlo,
vn çorro siquiera coja.
Que esta mañana saliesse
a pedir con mis alforjas,
y con mas de mil perdones
bolaiera, sin ir a Roma?
Pues fortuna, di, hasta quando
en lo baxo de tu bola
me has de tener, sin que vn dia
me dexes harrar de sopa?
Pero tratemos hermano
de espulgar nuestras alforjas;

Saca vnas alforjas.

y ver si ay algo con què
entretenernos aora;
mas no sea que algun Frayle
nos eche a perder la obra.
Lleue el diablo al que me vè;

Saca la bota.

alto, pues està es la bota:
que talle? que bien parece?
a fe que està muy ayrosa,
y que en tener mucho aliento
muestra ser grande persona.

Saca vn pastel.

Este es vn pastel de a quarto,
que me dieron de limosna;
estaua por no comerlo,
porque el alma se congoja
en pensar en este muerto,
que era tan bueno en sus cosas,
que èl, y vn jumento dezian,
que eran vna cosa propia,
estos mendrugos, y queso.

Sale el Padre Fray Alberto.

F. Al. Deo gracias; pues tan a solas,
que haze el hermano?
Marf. Yo, nada:
que huuo de venir aora?
F. Al.b Que es esso q̃ està ocultãdo,
buelua, buelua, no lo esconda.
Marf. No, no es cosa de importãcia.
F. Al. Aueriguarlo me importa.
Marf. Es Vargas su Reuerencia.
F. Al. En tiempo de tal congoja,
de tal angustia, y miseria,
guarda para su persona
las limosnas?
Marf. Yo guardarlas?
a entregarlas iba todas
al Padre Resitolero;
y esta es verdad tan notoria
como ay en ventas gataços,
como ay calvas en las monas,
como ay sarna entre estudiãtes,
como mulas ay Dotoras
mas que sus amos mil vezes,
como en pasteles ay moscas,
y como es verdad, que nunca
Poeta la hallò en la bolsa.
F. Al. Muy bien està; en penitencia,

© Biblioteca Nacional de España

todo esso al cuello se ponga.
Mas. Que no soy creido?
F. Al. Obedezca, y no responda.
Mas. Ya obedezco, y ya me voy,
a Dios pastel, y a Dios bota,
puesto que aueis peligrado
de las manos a la boca. *Vase.*
F. Al. Padre, y Señor soberano
dulce amor, tierno cariño,
consuelo de nuestras almas,
y en nuestra pobreça abrigo,
padre de amor tan inmenso,
que al hijo que và perdido,
vna, y mil vezes le acoges,
como buelua arrepentido.
Señor, tan piadoso, y franco,
para tus sieruos indignos,
que por que tus hijos sean,
à muerte entregaste al Hijo.
Oy tus hijos, y tus sieruos
desobedientes, y huidos
a tu rebaño se bueluen
vergonçosos, y contritos.
Muchas han sido las culpas,
grandes fueron los delitos;
mas tu gran misericordia
absuelua al arrepentido;
y para darnos en tu pecho abrigo
valganos ser tus sieruos, y tus hijos.
Buelue, Señor, por nosotros,
danos tu fauor, y auxilio,
para poder abatir
las fuerças del enemigo.
Señor, esta causa es vuestra,
solo sois el ofendido;
pues persigue vuestro culto,
y quiere verle abatido.
No vença la feroz bestia,
perezca este monstruo indigno,
arropellente sus furias,
rindale su orgullo altiuo,
no triunfante, y vencedor;
no vfano, ni presumido
se vea; porque soberuio
tanto nos ha perseguido.
Y para darnos en tu pecho abrigo,
valganos ser tus sieruos, y tus hijos.
Tu, Señor, que tan piadoso y
libraste a Adan del abismo,
y libre sacaste a Pedro
del pielago de Zafiro,
y a Pablo le libertaste
de fe, y caridad prodigio.
Tu nos defiendes, y amparas;
danos sustento, y abrigo;
pues eres el que a tu pueblo
llouiste dulce rocio,
y diste a mano mortal
virtud, que eminente risco
rompiesse, y sacar del monte
humor puro, y cristalino.
Renueua, pues, con tus sieruos
tanto milagro, y prodigio;
y pues no es el merito vno,
que supla tu gracia pido.
Y para darnos en tu pecho abrigo,
valganos ser tus sieruos, y tus hijos.
Y vos Serafin humano,
retrato de Christo viuo:
tu que el trono, y solio ocupas,
que gozò aquel mõstruo altiuo,
vaso de amor, y humildad,
y de Iesus tan valido,
que èl en Francisco se mira,
y tu te miras en Christo.
Sed el medianero vos,
para alcançar este auxilio,
que si Francisco lo pide,
ensalçado al culto miro;

y pa-

© Biblioteca Nacional de España

y para darnos en tu pecho abrigo,
valganos ser tus siernos, y tus hijos.

Vase, y sale Astarot de gala.

Ast. En vano lo esperas ver;
pues se arma contra Francisco
todo el poder del infierno,
y todo junto el abismo.
Como, si vuestro padre es,
no buelve pues por sus hijos,
viendolos desamparados,
pobres, tristes, y abatidos?
Dezidle, que al campo salga,
que solo le desafio;
porque conozca mis fuerças,
y nunca domados brios.
Salga a vengar sus injurias,
pruebe a torcer mis disignios;
mas pues me escucha, y no sale,
teme sin duda el castigo.
Vosotros ala da turba
de sequazes, y ministros,
que me asistis invisibles
a executar mis arbitrios:
Al punto partid, y al punto
buscad sus lagos estigios,
penetrad el centro obscuro,
y llegad hasta el indigno
sitio, a donde està la Regia
de nuestro Monarca inuicto.
Referidle las hazañas,
los hechos, y casos dignos,
los sucessos, y tragedias
con que dañamos al siglo.
Dezid, como ya en Berona,
a los hijos de Francisco,
ya el pueblo les aborrece
con tal rencor que colijo,
que ellos les persiguen tanto,
y aun mas que nosotros mismos.
Que las limosnas les faltan,
y al verse tan abatidos,
es fuerça que errantes vayan
miseramente mendigos.
Que en termino de seis meses
nuestras fuerças, y designios
obraron tanto, que todos,
hombres, mugeres, y niños
no se acuerdan ya de Dios,
mas pecan inaduertidos.
Y al fin, dezid que los bandos
de Guelfos, y Gebelinos,
por Cesar, con mas rigor
arden, y estàn encendidos;
y que en la campaña assiste,
haziendo viles delitos.
Esto, con lo que yo callo,
pues aueis sido testigos,
a nuestro Rey le dezid,
repitiendo el ayre herido,
al son de tartarea trompa,
vitoria por el abismo.
Mas como, dezidme, inmobles,
y pereçosos os miro;
mas ay de mi! ya conozco
la causa deste prodigio;
pues reparo, que vna nube,
acercandose a este sitio
hojas de purpura, y nacar
despliega, y vn Paraninfo
en ella viene cantando,
lo que aflige a mis sentidos.

Baxa vn Angel en vn a nbue, como han dicho los versos, y canta el Angel, y Musica.

Mus. Quien siruiere a Francisco,
le abrigarà en su pecho, como a su hijo.

Ang. Espiritus infernales,
monstruos sobernios, y altiuos,
los rayos no conoceis
con que Dios os dà castigo?
ò en desprecios, y en afrentas

en

© Biblioteca Nacional de España

en que os mirais oprimidos
de la miseria mayor;
y aunque reis ser presumidos.
Fixo està, que aya de ser
la Religion de Francisco
la Coluna, que sustente
la Iglesia de Iesu Christo.
A que resistir al hado,
y al cielo irritar diuino:
id al Reyno de las muertes;
y de pena obscuro asilo;
y alli en las del mar nociuas
vsad de vuestro dominio.
Assi moued guerra, y bandos,
dadles penas, y martyrios,
presto dexad la luz bella,

Suena gran ruido.

y sepulteos el abismo.

Ast. Y a mi porque me detienes?
ò que bolcanes respiro!
dexame, ò veràs que el mundo
cruxe flaco a mis bramidos.

Ang. A ti, que destas legiones
eras infame Caudillo,
quiere Dios agora darte
vn nueuo, y mayor castigo.
Y pues a los sieruos suyos
tanto les has perseguido,
y en esta Ciudad sembraste
zizaña, y en sus vezinos,
Dios te manda, que al momẽto
a la Casa de Francisco
vayas, y que en ella assistas
de su habito vestido,
que prediques, y publiques
la dotrina de sus hijos;
de su Religion las obras,
que enojos quitan a Christo;
y a todo el pueblo, que agora
camina errante, y perdido;
el temor de Dios aduiertas,
y sus diuinos castigos.
Esto de parte de Dios
te mando, y te doy auiso,
para que conozcan todos,
que haze su poder diuino,
al instrumento de ruina,
instrumento de edificio.

Ast. Oye, espera, escucha, aguarda;
(ò que dolor tan actiuo!)
como es possible que yo
(infierno socorro os pido)
pueda ser predicador,
y de su habito vestido?
Antes muera yo viuiendo
mil vezes, con mil martyrios;
como les podrè dezir,
ni enseñar el buen camino,
si mi oficio es solamente
guiarles al precipicio?

Ang. Pues como, bruto, replicas,
sin tener nueuo castigo?

Ast. Ay de mi! ya te obedezco,
y ya mi orgullo cotrijo:
ay de mi! rabiando muero,
ay de mi! rabiando viuo.

Sube el Angel.

Music. Quien siruiere a Francisco,
le abrigarà en su pecho, como a su hijo.

Sale Cesar de bandolero.

Ces. Ha de las Ciudadanas de este monte,
rustico Rey de todo este Orizonte,
a cuya pesadumbre ya parece,
que cruxe el mar, la tierra se estremece.
Ha de este escollo, que fulmina rayos,

del

© Biblioteca Nacional de España

del passagero horror, susto, y desmayos.
Ha de los pechos, que yo estimo fuertes,
mientras que son crueles en las muertes.
Ha del monte otra vez, furor insano,
dexad su cumbre, pues, baxad al llano;
y mientras retirado en esta parte,
yo excedo la crueldad del fiero Marte,
sed Argos que veleis en mi vengança,
la piedad oluidando, y la templança.
No perdoneis al peregrino errante,
no a la flor de la Aurora dulçe amante,
no a la fiera que habita en la maleça,
no aleue, aunque se fie en su presteza;
mueran todos a fuerça del destino,
la flor, el aue, fiera, y peregrino.

Sale Roberto, y otros vandoleros.

1. Dinos que mandas?
2. Tu intencion declara.
Rob. Habla, que ya nos tienes cara a cara.
Ces. Compañeros valientes,
osados, valerosos, y prudentes
fieles amigos mios,
al coraje añadid oy nueuos brios;
pues necessito de bizarro aliento,
para lograr vn animoso intento.
El hablaros por modo tan estraño,
no es porque Cesar tema ningun daño,
que el temor no se alberga en pechos nobles;
allà viue entre plebe, y entre robles;
y pues mi gente guarda la floresta,
oid, pues, porque la causa es esta.
Del successo de aquella noche obscura;
por quien la libertad, y la hermosura
de Rosaura perdi, teneis noticia,
que se empeñò en buscarme la justicia,
que Carlos de la herida
sanò y cobrò otra vez aliento, y vida,
que jurò noble, y fuerte.
que ha de vengar su agrauio con mi muerte;
y visteis todos luego,
de los vandos arder el tibio fuego,
y aquel bolcan en la iracible fragua,

adqui-

© Biblioteca Nacional de España

adquiriendo la sangre virtud de agua,
resucitò otra vez con mayor llama,
tanto, que a sangre, y guerra el pecho inflama.
Que esse sitio escogi con mis parciales,
donde el bien se destierra, y viuen males;
y donde vimos a essa estrella errante,
seis vezes de luz rica, y seis menguante.
Superfluo es resistiros, este caso,
pues le sabeis, a lo que importa passo.
Desde la noche que bañò la tierra
(quien camina entre sombras, que no yerra?)
Don Carlos con su sangre, en vn Conuento
viue Rosaura, y del poder violento
se guarda, y del tyrano
rigor, con que amenaça el fiero hermano:
palabra le dio a Christo
de ser su esposa; mas despues que ha visto,
que la Regla es estrecha, y la clausura,
quiere dar libertad a su hermosura;
y al fin quiere que vença este cuidado
yo con la industria, que ella me dà auisado,
para que en la Montaña,
por Reyna la aclameis de la campaña.
Yo amigos, que pretendo, que mi furia
a mi enemigo añada nueua injuria,
quando precipitado el rubio coche,
muere en el dia, y reyna ya en la noche,
irè al fin con vosotros, y la pena
con que amor a Rosaura la condena,
desterrarè. *Dent.* 1. Tiradles,
y de esse precipicio despeñadles.

Ces. Pero que nueuo ruido
es este, que apercibe nuestro oido?

1. Vna tropa es de passajeros.

Ces. A socorrer a nuestros compañeros
vamos, mientras la noche se apresura.

Rob. Vamos por el atajo a la espesura.

1 Obseruarè qual leyes tus preceptos.

2. Conoceràs con obras mis afectos.

Sale Fray Alberto, y Marforio, con lo de arriba puesto al cuello.

Mo f. Esto es hecho Padre mio,
no he de estar vn hora en casa,
soy tantalo acaso yo;
tener mucho, y prouar nada,

© Biblioteca Nacional de España

F.A. Possible es Marforio, hermano
que tenga ignorancia tanta,
que no aduierta, que el demonio
desta manera le engaña?
Marf. Que ha de engañar, es acaso
de Camaleon mi pança,
que a bocanadas de ayre
se sustente regalada?
Si no ay que comer, que quiere?
dexeme Padre, que vaya
a buscar por esse mundo,
quien mi hambre satisfaga:
aunque no hiziera muy poco
todo èl junto en apagarla,
q̃ el mar se me hiziera vn sorbo,
y la tierra vna ensalada.
F. Alb. No esperarà quatro dias,
pues sabe, que ya se aguarda
la orden de nuestro Padre
General, que en Roma se halla,
para ver que determina
en miseria tan estraña?
Pues como Padre piadoso,
conociendo nuestras ansias,
es fuerça que otro lugar
nos señale por estancia.
Marf. Que espere? linda comida
es vn plato de esperança,
para quien tiene la boca
del comer tan oluidada,
que como cosa vacia,
y en diez años no alquilada,
pueden sacudirla el poluo,
y limpiar las telarañas.

Sale Astarot.

Ast. Ay de mi! que ya comiença
este dolor, y esta rabia
a abrasarme el coraçon,
y a deshazer las entrañas!
O si pudieran de vn golpe
destruirme aquestas ansias,
que sin que viuir me dexen,
nunca de matarme acaban!
Crie Dios nueuos tormentos,
y nueuos infiernos haga,
y quiteme este saya!,
que mas que el fuego me abrasa.
Mas ay de mi! ya reparo,
que executar lo que manda
es fuerça; y assi rabiando,
ya obedezco su palabra.
Alli està el Padre Guardian:
yo llego, ay de mi! Deo gracias;
mas como gracias le doy.
puesto que perdi la gracia?
Marf. Pardios q̃ es esto muy bueno,
y esto solo nos faltaua,
que se añadiesse vna boca,
quando no ay media pitança.
Ast. Nuestro Padre General,
desde la Corte Romana,
por Predicador me embia
de aqueste Conuento, y casa,
esta mi obediencia es,
y para el Padre esta carta.
Si a Dios fui desobediente, *Ap.*
como esta obediencia me ata?
F. Al. Llegue, pues, Padre a mis bra(ços,
que yo quisiera en el alma
por ser hijo de Francisco,
darle mas digna morada.
Ast. Pues de mi condicion creas,
que es tan sencilla, y tan llana,
que se paga solamente
de ver que me ofrece el alma.
O como a saber quien soy, *Ap.*
ella al huesped reusara!
F. Al. El alma se regozija
al romper la sobrecarta:
sin duda viene algun bien,
conforme a nuestra esperança;
Lec. Pues por boca del contento
el alma ya lo declara.
Mar. A mi todo me entristece,
todo

© Biblioteca Nacional de España

todo me [illegible] y me canta,
que mucho si aun las Gallegas,
(confiesso en quanto ellas tratã)
estos que sin ser quadrupedos,
Gallegas cozes disparan.
(y es lo bueno que de todas,
de su mano antes se pagan)
dizen que el gusto no entra,
hasta estar la pança farta.

Ast. Pues no està bueno el hermano?
assi el Guardian le señala.

Marf Antes por ser yo tan bueno,
que me he ido en hora mala,
pues quando aquestas limosnas,
lleno para entregarselas,
me hallò el padre, y dixo que
de comer me las trataua,
y me tratò como a vn niño,
pues dixes haze que traiga.

Ast. Es verdad, y a vn ay quien diga,
que todo lo ha hurtado en casa:
ò fuerça, y poder violento, *Ap.*
que a fingir assi me arrastras!

Marf. El diablo se lo diria,
que es padre de las patrañas:
bachillerito es el padre, *Ap.*
que nos ha venido a casa.

Fr. Alb. Como el oro, q̃ en el fuego,
se apura, limpia, y aclara,
assi con persecuciones,
dize la virtud se ensalça.
Y assi en aquestas tan grandes,
que prosigamos nos manda,
nuestro padre General:
y al fin para remediarlas,
de este padre el medio elije,
por ser de vida muy santa:
la diuina prouidencia,
alienta mi confiança.

Ast. Tan Santo fuy, que llegue *Ap.*
de la Trinidad Sagrada,
a vn tiempo a gozar, y ver,
la esencia, que otros [illegible] alcanca.

Fr. Alb. Aunque por el odio grande
(y que ya en afrentas passa)
de este pueblo, la miseria
que nos aflije, es ya tanta,
que dà Dios, que de la guerra
se ha alimentado la casa.
El morir serà la menos,
antes que boluer la cara;
y assi padre, vn compañero
tendremos mas en las ansias.

Marf. A cepos quedos jugamos,
cepa serè yo borracha,
y de cepa de verdugos,
decenderè yo, y mi casta,
y en vn cepo yo me vea,
entre suegras, y cuñadas,
si en no auiendo que comer,
no colgare la sotana.

Ast No se afligan, no se aflijan,
porque el sustento les falta,
por agora padres mios,
tomen aquestas viandas,
que de limosna me han dado.
(ò pena fuerte, y tirana!)
Y aquestas persecuciones,
con que el pueblo les maltrata,
en alagos, y cariños,
esperen verlas trocadas.
Que dèvn enfermo remedios, *Ap.*
quando para si no se halla?
y que yo el ministro sea,
que me martirize el alma!
ò pesia solo a mi mismo,
pues solo he sido la causa!

Fr. Alb. O diuina prouidencia,
y quanto yerra, y se engaña,
el que de ti desconfia,
y aparta sus esperanças.

Marf. Dexe padre, que postrado
la boca ofrezca a essas plantas,
pues la restituye oficio,

© Biblioteca Nacional de España

de que estaba jubilada.
A escarpines del infierno
hieden, por Dios que traspassan;
y assi Dios le libre, y guarde,
de Dueñas, Sastres, y trampas
de pleitos, y de soplones,
me diga como se llama,
para escriuirle vn elogio,
que atrompetece la fama.

Ast. Leuante hermano del suelo,
y essos estremos no haga,
Fray Angel Infeliz soy.

Marf. Antes feliz le llamara,
pues nos sabe hazer felizes,
remediando nuestras ansias.

Ast. Fui valido, en otro siglo,
de vn Rey, que me hizo de nada,
vna batalla perdi,
y al fin con ella la gracia:
desterrome de sus Reynos,
y por tan grande mudança,
siempre me llamo infelize.

Mar. Cierto que fue gran desgracia.

Fr. Alb. Ea hermano, dexe agora,
a vna parte aquessas chanças,
y entremos a consolar,
los obejuelas que balan,
y sea de oy mas compañero,
del padre Fray Angel.

Marf. Santa
eleccion, con gusto grande
obedezco lo que manda,
que yo no me ire, si ay
olla aqui, y en ella grassa.

Ast. Yo a otra parte me encamino,
porque a pesar de mi rabia,
es fuerça que yo repare,
ruynas hechas por mi causa.

Vanse, y sale Cesar, y compañeros.

Ces. Aqui podreis esperarme,
y vn tiro serà la seña,
si algun acaso os empeña,
que dareis para llamarme.

Rob. Parte ya, que preuenidos
estamos, y tus intentos
logra, pues que siempre atentos
estaremos, y aduertidos. *Vanse*

Ces. Y tu diuina hermosura,
agradece este desvelo,
pues voy a librar tu Cielo,
de tan estrecha clausura.
Mas que temor por las venas,
casi inmoble me ha dexado,
todo el pecho me ha ocupado,
que viuir me dexa a penas?
Alli cruzan por el viento,
monstruos, cometas, y rayos;
aqui me causan desmayos,
el ver al Cielo sangriento.
Alli se rasga vna nube,
arrojando viuo fuego,
veo aqui confuso, y ciego,
vna exalacion, que sube.
Alli aquel Templo Sagrado,
sobre mi caer parece;
la tierra aqui se extremece,
y al centro me enseña ayrado.
Mas que importa, q̃ el infierno,
se le oponga a mi valor?
si no han de causarme horror,
todos los monstruos de Auerno.

Sale Astarot.

Ast. Barbaro espera, detente,
donde vas? que determinas?
que piensas? ò que imaginas?
arrojado neciamente?
Quieres el Templo, y Sagrado,
profanar de esta clausura?
mira, que aquella hermosura,
a Christo palabra ha dado,
de que ha de ser su esposa,
sereis adultero a Dios,
quando en otro sabeis vos,
que es accion tan afrentosa?

Tuer ce

© Biblioteca Nacional de España

Tuerçe, pues, tu pensamiento,
no miras al Cielo ayrado,
su luz en horror trocado,
al executar tu intento?
teme su castigo justo.
Y aunque tarde la vengança,
serà muy loca esperança,
creer que falte: por vn gusto
vna eternidad malogras?
Mira que Dios en su nombre,
el bien, ò el mal, siẽpre al hõbre,
reparte segun las obras:
y no sabes imprudente,
si para ser condenado,
el cometer vn pecado,
te falta a ti solamente?

Ces. Monstruo, sombra, ò fantasia,
que el passo impedirme intẽtas,
con lo que dizes me aumentas,
y me añades ossadia.
Vete, y no estorues mi intento,
si no es que tienes antojo,
de que irritando mi enojo,
atomos te esparça al viento.

Ast. Pues ya que al auiso mio
resistes, los ojos buelue

Correse vna cortina, y aparece vn esqueleto con el siguiẽte soneto escrito a los pies de letra grande.

a esse esqueleto con alma,
que con silencio eloquente,
con desengaño te auisa,
para que esse arrojo enfrenes.

Ces. Valgame Dios! q̃ he escuchado?
que miro? que assombro es este
que me acobarda los passos?
quando a los ojos se ofrece,
vnos renglones se miran
a sus pies, que mudamente,
remoras son de la vista,
que mis impulsos suspenden?
misterioso es el auiso;
leo, dizen de esta suerte.

Si por mirarte viuo, abres los ojos,
porq̃ los cierras, quando te ves muerto?
duermes, quãdo cõuiene estar despierto?
y velas solo en dar a Dios enojos?
A las flores suceden los abrojos:
el que ayer fue jardin, es oy desierto;
tu solo piensas que el viuir es cierto,
y que a tu fin no deues tus despojos.
Dime porque, si a este cadauer miras,
aunque nunca te dio temor la muerte,
gime tu coraçon, y tu suspiras?
Ay que tu ser! de tu no ser te aduierte,
y veras si en ti mismo te retiras,
que vn sepulcro es la cifra de tu suerte.

Pero que importa este auiso?
harto tiempo el hombre tiene
para enmendarse, que agora
resistir mi amor no puede,
esta aduertencia, que tarde
llega ya, pues solamente,
aspiro al triunfo dichoso,
de conseguir mis deseyos,
logrando solo mi gusto,
y venga lo que viniere. *Vase*

Ast. O monstruo el mas prodigioso,
a quien no ablanda, ni mueue,

© Biblioteca Nacional de España

la amenaza del castigo,
ni el semblante de la muerte.
Entra a lograr tu deseo,
camina, camina alegre,
a romper essa clausura,
y a conseguir tus deleites.
Que si a pesar de mi rabia,
te aconsejè, que no fuesses,
cumpliendo de Dios el orden,
y a el consejo con desdenes
despreciaste; y assi agora,
pues el Cielo me concede,
esta licencia, obrarè
como quien soy finalmente.
Y este esqueleto, que ha sido,
despertador mudo siempre,
de los vicios de Rosaura,
ocultarle me conuiene,
pues siendo fuerça el passar,
por aquesse sitio, puede,
al mirar su triste aspecto,
piadosamente moverse.

Corre la cortina al esqueleto.

Y lo que en Cesar no obrò,
en ella obrar al fin puede;
y inuisible irè a inspirarlos,
con las furias mas crueles
de mi pecho, que procuren,
solo lograr sus deleites.

Vase, y sale Cesar, y Rosaura forcejando con èl.

Ros. Suelta Cesar, quita, aparta,
dexame, porque yo siempre,
quiero aqui viuir llorando,
ofensas hechas a leues,
contra vn Dios q̃ por borrarlas,
piadoso su sangre vierte.
Ces. Pesia mi coraje! agora
de llamarme te arrepientes?
y de tus culpas agora,
hazer penitencia quieres?
Harto tiempo despues queda,
para hazerla, si quisieres:
ea camina Rosaura,
que en vano mas te detienes.
Ros. Espera Cesar, espera,
y atento, mira, y aduierte,
que a Christo palabra he dado,
de que serè eternamente
su esposa, y assi tu agora,
no te arrojes imprudente,
a hazer que de esta clausura,
profane las sacras leyes.
Ces. Y tu di, como no miras,
que palabra de ser siempre
mia, me diste? y que tu
faltar a ella no puedes?
y pues antes me la diste,
antes cumplir me la deues?
Ros. Si yo, pero, como? ò quando?
tu razon, que indiferente,
y que neutral està el alma,
sin saber que resoluerse!
Ces. No dudes, que mi razon,
es la que mas fuerça tiene.
Ros. No, que el alma es sobre todo
y a Dios darsela conuiene.
Ces. Y la palabra?
Ros. Fue viento.
Ces. Y mi razon?
Rosaur. No la tienes.
Ces. La religion es estrecha.
Ros. En ella yo viuo alegre.
Ces. Y el mundo?
Ros. Dexarle quiero.
Ces. Y los gustos?
Ros. Son muy breues,
y vna eternidad me aguarda.
Ces. Dios misericordia tiene.
Ros. Y justicia.
Ces. No lo dudo,
mas su piedad siempre vencè.
Ros. Con aquessa confiança,
pecado hazer no se deue.

© Biblioteca Nacional de España

Ces. Luego quieres viuir triste?
Ros. Si, que ay castigos crueles.
Ces. Assi por Dios no me dexas,
si no es que el castigo temes.
Ros. Tengo culpas.
Ces. Tiempo ay largo.
Ros. Ligera es siempre la muerte.
Ces. En vn punto Dios perdona,
Ros. Esse punto, faltar puede.
Ces. Pierdase todo.
Ros. Esso no.
Ces. Pues sigueme.
Ros. Esso es perderme.
Ces. Pues tu me has llamado hijo,
sin ti ya no he de boluerme.
Ros. Con sofisticas razones,
hõbre (ay de mi!) me conuences.
Ces. Ven, y no temas cobarde,
que piedad ay en Dios siempre.
Ros. Ya voy, q̃ pues Dios me dexa,
harè lo que tu quisieres.

IORNADA TERCERA.

Dentro Rosaura.

Ros. Muere atreuido a mis manos,
Disparan vna pistola.
y aquestas asperas peñas,
te siruan de sepultura.
Dent. Vno. Valedme Virgẽ inmẽsa!
Sale Rosaura vestida de Vandolera.
Ros. Assi al que huella estas cũbres,
domo la ceruiz soberuia.
Salen Cesar, Roberto, Flora, y Vandoleros.
Ces. Quiẽ Rosaura hermosa, ha sido
el que enojò tu belleza?
Ros. El que desde el Monte al llano,
miro su altiuez deshecha,
pues al penetrar del bosque,
la enmarañada maleza,
con esse hombre de Berona,
que espia sin duda era,
encontrè; y porq̃ a mi hermano,
con el auiso no fuera,
de la parte en que nosotros
assistimos de esta Sierra,
fue despojo lamentable,
de mi vengatiua diestra.
Pues podia con la gente,
que a Carlos parcial se muestra,
assaltarnos de improuiso,
y quando de que està cerca,
de aqueste sitio su vando,
tenemos noticias ciertas.
Ces. Como el oido regalas
con acciones tan sangrientas;
como el eco del que muere,
al pecho apacible suena;
por Reyna de la campaña,
bien la corona te assienta.
Rob. Quiẽ no aprehenderà cruel ladrones
en tan honorosa escuela?
hasta Flora, con sus ojos
està arrojando saetas.
Flor. Y he le muerto?
Rob. Muchas vezes.
Flor. Como viue?
Rob. Aquessa es buena,
con lo que matan algunos,
no viuimos todos, reyna?
Flor. Parecele buena vida?
Rob. No me parece muy buena;
porque cierta cosa dria,
ò hermandad, si nos encuentra,
como a pierna de carnero,
el cuerpo nos clauetean.
Flor. Deuen de ser liberales,
pues que gastan tanta especia?
Rob. Esso mucho, aunque parece
que la tiran por balesta.
Ces. A la sombra de estas ayas,
que con su copa altanera,
ser Ganimedes pretenden,
y subir hasta la mesa

© Biblioteca Nacional de España

de Inpitēr, para darle
en ella, el rociò por nectar:
podemos todos sentarnos,
mientras que passa la siesta.

Ros Bien podemos, que en la cūbre
puestas estàn centinelas,
y la gente repartida,
està por essa Floresta.

Ces. Ea camaradas todos,
assiento hazed de essas peñas.

1. Ya todos tu gusto hazemos.

Sientanse todos.

Rob. No ay quien no te obedezca.

Ces. Para diuertir las horas
perezosas, y molestas,
centa Flora alguna cosa,
y nuestras dichas celebra.

Ros. Bien has dicho por mi vida,
vaya Flora.

Flor. En hora buena.

Rob. Flora aquella xacarilla,
del Estudiante poeta,
que ha assentado aqui su rancho,
puedes cantar, porque es nueua.

Flor. Vaya par Dios, y atencion,
porque la xacara empieza.

Canta. De los rayos de estos montes,
de Rosaura, digo, y Cesar,
las mas heroycas hazañas,
todo valiente me atienda.
Tres años ha, que entre riscos
viuen, y entre duras peñas,
matando a quantos parciales,
del contrario vando enquentrā,
Sin perdonar a los viejos,
ni a los niños de edad tierna,
pues es causa muy bastante,
el que tengan sangre Huelfa.

Ces. O que ruidosa armonia,
vn nueuo ser en mi alienta,
al oyr de mis contrarios,
las injurias, y tragedias.

Ros. Prosigue con sus vitorias;
porque todo el mundo sepa,
que se allà entre aquestos mōtes,
vn nueuo, y segundo Cesar.

Canta Flora.

Cant. Carlos, de Rosaura hermano,
con amenazas soberuias,
cada dia con su gente,
les asalta entre estas sierras.
Mas yo en los Cielos espero,
que ha de dar triunfos sin quētā,
a los dos fieles amantes,
que edades viuan eternas.

Todos. Viuan.

Dentro Carlos.

Carlos. Mueran los traydores,
que mancharon mi nobleza,

Suenā dētro clarines, y leuantanse todos

Ces. Pero que clarin es este?
y que voz confusa es esta,
que con armonia, y estruendo,
los ayres agora pueblan?

Dentro Carlos.

Carl. Alli estan, seguildos todos.

Dentro todos.

Tod. Al cerro, al monte, a la sierra.

Ros. Mi hermano es, que conduce,
por esta frondosa selua,
vna numerosa esquadra,
y ya a este lado se acerca,
al arma otra vez tocaron. *Tocan*

Flor. Malo es esto. *Disparan.*

Rob. Santa Tecla,
que con pelotas de plomo,
el viento a jugar empieza.

Ces. Este amigos, es el dia
que fortuna nos presenta,
para que a pesar del tiempo,
nuestra fama inmortal vea.
Ya esta la ocasion presente,
y assi todos se resueluan,
para encontrar el trofeo,

que

© Biblioteca Nacional de España

que su valor le haga senda.
Todos. Todos seguirte queremos.
Rob Niego aquessa consequencia,
porque no ay mas honra que
viuir, aunque sea en galeras.
Ros. Mas que trocos son los hobres,
que descubro en la Florella.
Ces. Valgamonos de este monte,
por cuya inculta aspereza,
serà impossible seguirnos.
Van subiendo por vno de los montes que avrà a los lados del teatro.
Ros. Tu vida el Cielo defienda.
Ces. Sigueme hermosa Amazona.
Flor. Presto señor, que se acercan.
Rob. Apriessa cuerpo de Christo,
que cercarnos aqui intentan.
Sale Carlos con gente.
Carl. No os librareis de mis iras,
aunque os sepulte la tierra,
ni aunque pretendais subir
a habitar con las estrellas.
Ces. A tan loco arrojamiento,
respondo de esta manera.
Disparan todos, y entrãse los de arriba.
Carl. Muera el vando Geuelino,
Ces. El vando de Huestos muera.
Carl. Amigos al otro lado
del monte, junto a la selua,
vamos todos a atajarlos.
Dent. Cesar. Soldados a ellos.
Dentr. Todos. Cierra.
Dentro Carlos.
Carl. Guardad esse passo estrecho,
porque el apartarse no puedan.
Lexos dentro Cesar.
Ces. Rosaura.
Dent. Ros. Cesar.
Dentro Ces. Del monte,
toma essa escondida senda.
Sale Carlos.
Carl. Por ir siguiendo el alcançe
de esse monstruo, y de essa fiera,
que con su aliento empañaron,
el cristal de mi nobleza.
Me he apartado de mi gente,
y solo entre aquestas peñas,
me he perdido; mas no importa;
fortuna cruel, y aduersa,
que a pesar de las mudanças,
de essa tu voluble rueda,
no les valdras esta vez,
aunque ampararles pretenda,
en sus pielagos el agua,
en sus entrañas la tierra,
en sus regiones el viento,
y el fuego en su ardiente esfera;
Pues Delfin surcarè glosos,
Leon medirè las selua,
rayo baxarè abrasando,
infausto serè cometa,
que contra el estrago suyo,
en vengança de mi ofensa,
conjuraràn mis razones,
agua, viento, fuego, y tierra.
Vase, y salen de pobres, vn Corcobado, vn Manco, vn Soldado, y vn Vejete.
Corc. Daca vn ochauo Manquillo,
que el quarto dio para entrãbos.
Manc. Mientes cõ ambas corcobas,
que solo a mi me dio el quarto.
Corc. Mientes, a mi toma infame.
Dale vn palo.
Manc. Ay q̃ me ha abierto los cascos!
Sold. No teniendo calabaza.
se escusa de algunos tragos,
que siendo al principio dulces,
acaban siempre en amargos.
Vej. Soldadillo arcabuzero,
que en tu vida no has gastado,
tornillos para las llaues,
por hazerlos tu volando;
yo solo contra los dos,
he de vengar este agrauio.

© Biblioteca Nacional de España

Sold. Pues di padron de los dias,
porterillo de Pilatos;
bisaguelo de Longinos,
y tio carnal de Malco.
Quien te mete agora en ser
de aquesta defensa el vasco,
quando estoy yo de por medio?
y sabes, que temerario
soy tanto, que si te cojo
de los pies, con esta mano,
te he de arrojar hasta el Cielo,
y fijarte en èl por Astro,
porque seas, estando allà
la estrella de los catarros?
Vej. Veremos agora, como
cumplirà lo que ha parlado:
manquillo valor, y a ellos.
Corc. A ellos, señor Soldado.
Danse de palos, y sale Marforio enfaldado con vna olla muy grande, y cuchara.
Marf. Deo gracias, que es aquesto?
tenganse a la olla hermanos.
Sold. A esse nombre venerable,
venos aqui reportados:
Quitase el sombrero, y haze vna reuerencia.
ea padre, en esta ortera
eche vnos tragos de caldo.
Marf. Sossieguese vstè vn poquito,
que esto quiere mas espacio;
y demos antes las gracias,
a quien esto nos ha dado.
Arrodillase.
Gracias a ti gran Señor,
que por aquel Sieruo Santo,
que a este Conuento embiaste,
nos das verça, chicha, y nabos.
Sold. Si acabò ya, eche pues.
Marf. Ay tal prisa!
Sold. Estoy rabiando,
padre, acabe, ò viue Dios.
Marf. A la priessa que està dando,
para la olla parece,
que èl ha embiado el recado:
sossieguese vstè vn poquito,
que esto quiere mas espacio:
venga buen viejo, el primero.
Vej. Ya estoy aqui, vaya echando.
Marf. Antes, de que encaluecio,
me ha de dezir?
Vej. Sabrà hermano,
que de vna tiña que tuue,
he quedado assi pelado.
Sold. Lo mismo le huuiera hecho,
el trato de vn Escriuano.
Ma. Tome pues, q̃ harto mal tiene,
Echale con la cuchara.
y mejor le huuiera estado,
auer quedado tiñoso,
que no auer quedado caluo.
Vej. Paguesselo San Gerundio.
Marf. Passese de estotro lado.
Sold. Deme a mi, Padre.
Marf. No quiero.
Sold. Por el Cielo Sacro Santo.
Marf. Mas quanto và, que la olla
le he de quebrar en los cascos?
no le he dicho ya diez vezes,
que esto quiere mas espacio?
venga acà èl, digame
de que tiene assi esse braço?
Man. De vn tormẽto que me dierõ,
quedè de esta mano manco.
Marf. Y fue por ladron?
Corc. Si padre,
y por ladron afamado,
Echale.
y assi le ha quedado el vicio,
del andar con garauato.
Sold. Padre, que rabio de hambre.
Marf. Rebiente por los costados:
viue Dios que hasta la postre,
no ha de lleuar vn bocado:

y vi-

© Biblioteca Nacional de España

y viue Dios otra vez,
que esto quiere mas espacio:
venga tio por la sopa.
Corc. Aqui estoy a su mandado.
Mar. Que es aquesto, son alforjas?
Cor. Huessos algo leuantados
son Padre.
Mar. Y què, fue desgracia?
Cor. No Padre, por mis pecados,
que fue vn antojo.
Mar. De quien?
Cor. Mio padre.
Mar. Guarda Pablo,
de aquesse vicio padece?
Cor. Oygame, tentome el diablo.
Mar. Y executòlo?
Corc. Si Padre.
Mar. Ay tal, estaua borracho?
Pues acabe de parirlo:
Corc. Antojoseme vn Verano,
Padre, de aprender oficio,
que no fuesse muy pesado,
yo escogi el de bolatin,
que se haze lo mas bolando.
Acontecio vn dia, que quise
colgarme de los çancajos,
que mas ligero que vn plomo
vine con mi cuerpo abaxo;
pero por mi buena suerte
di en vnas piedras de mármol,
y quedè assi, que si no,
me hiziera dos mil pedaços.
Marf. Pesia su higado, con esso
acuerda al cabo de vn año,
tome, y passe con essotros.
Echale.
Cor. Paguesselo San Macario.
Sold. Ay mas que despachar Padre,
Mar. Ay hombre mas porfiado,
si señor, otros trecientos.
que afuera estàn aguardando.
Sol. Quiere verme muerto, diga?
Mar. Y en el Limbo sepultado.
hombre, si eres pretendiente
al cançaràs qualquier cargo;
porque por impertinente
diràn, desele el despacho.
Sold. Antes no pido dos vezes.
Mar. Serà, porque pide quatro.
Y que causa de la guerra
aqui assi le ha trasportado?
Sol. Mis mismas fuerças, y aliento
son los que mas me hã dañado;
pues que por vna desgracia
que me sucedio, inuernando,
por huir de la justicia,
dexè la guerra, y el campo.
Mar. Y que fue por vida suya?
Sold. Fui en vn dia combidado
con otros diez camaradas,
a vn banquete regalado.
Sucedio, que a los principios
truxeron puesta en vn plato
vna caçuela de arroz
muy hiruiendo, y abrasando.
Yo por templarlo al calor,
soplè con esfuerço tanto,
que esparciendo como balas
todo el arroz grano a grano,
derribò a los hombres, sillas,
tabiques, tapias, texados,
y cayendo el edificio
los dexo alli sepultados.
Mar. Y vsced, diga, como pudo
librarse de aquesse estrago?
Sold. Porque yo con otro soplo
apartè la ruina a vn lado.
Mar. Pues segun esso no puedo
darle la limosna hermano.
Sol. Pues Padre mio, porquè?
Mar. Porq̃ es arroz quanto traygo,
y como està tan caliente,
y son tan duros sus granos,
si sopla con tanta fuerça,

po-

© Biblioteca Nacional de España

podrà à todos derribarnos. *Vase.*

Rey. El soldado con su brio
gentil arroz ha llenado. *Vase.*

Manc. Por lo menos tiene vsted
vn oficio muy finchado. *Vase.*

Cor. Soy Cabo de esquadra
a Provincia,
que alli iera vile estimado. *Vase.*

Sol. Pues por la muerte de aquellos,
que aquestas vñas mataron,
que me ha de dar la limosna,
ò me he quedar en blanco.

Vase, y sale Astarot.

Astar. Hasta quando quereis, Cielos diuinos,
castigar con tormentos mi impaciencia?
quando me quitareis estos indignos
habitos, que me dan tanta dolencia?
quanto quizàs temeis mis desatinos;
pues los poneis aquella resistencia,
quitadme aquestos laços, y sayales,
y entremos en la lucha estando iguales.
Serà mucho rendir mis fuertes brios,
y esta ceruiz, que nunca fue domada,
si a dos tengo los alientos mios,
y sustento esta maquina pesada?
O en liberarme sean los hados pios,
y Francisco a la lid ya començada
venga a vencer; mas sin ventaja alguna;
pues no es valor con ella mi fortuna.
Y si el sucesso teme del conflito
(porque en las lides siempre fue dudoso)
quiteme este sayal, y mi delito
embie a penar al centro tenebroso;
pues del ardor, mas el semblante inuicto
de Lizbel me serà (ay de mi!) espantoso;
mas si lo aduierte, para gloria basta,
dezir que con ella blandido ha el asta.
En el centro me ponga mas profundo,
y alli mil vezes viua yo muriendo,
vergonçoso de ir, aqueste mundo
el perpetuo martyrio, y al estruendo;
y este tormento, y llanto en que me mudo,
aumentarasse ante aquel Trono horrendo;
pues al que ha sido Rey, guerra, ò concierto,
no bueluo sin vergoça, o bueluo muerto.
Predicando haqui viuio yatres años
(si es viuir padeciendo este tormento)
ya en ricos bienes yes mudar los daños,

Fran-

© Biblioteca Nacional de España

Francisco, de que fui yo el instrumento,
y el pueblo ya conoce sus engaños,
y justo viue, que es lo que mas siento;
que mas pretendes? dexame que vaya
a tomar puerto en la estigiosa playa.
Si destos bandos el furor ardiente,
tanta sangre aplacar no se ha podido;
no es mia la culpa; pues que cautamente
del error en que estan, les he aduertido,
y a Cesar, y a Rosaura con su gente,
amenacè con sombras que he fingido;
pues Cielos, baste quanto ha predicado,
el que es Rey de la culpa, y del pecado.

Sale Marforio, y vn Labrador.

Mar. Cierto Padre, q̃ ha dos horas,
que adentro le voy buscando.
Ast. Pues nũca al que a mi me busca
dexo de salir yo al passo:
Que quiere?
Mar. Este Labrador,
quiere hablarle.
Ast. Llegue hermano.
Lab. Escoche su empertinencia:
hazemos todos los años
en la villa de Belflor
vna fiesta, que es vn pasmo,
a la Virgen poderosa,
que llaman de los Milagros.
Ast. No la nombres, q̃ fue quien *Ap.*
me hirió mi cerviz domando.
Mar. Que cara le haze, parece *Ap.*
que esto le ha desatalabrado.
Lab. En pùs, sabrà Padre mio,
que hizieron Piostro antaño,
todo el llugar mancomun,
al Regidor Gil Catrasco.
Hizo vna fiesta muy fuerte,
y hanme ogaño empriossado
a mi, y tengo, voto a criuas,
a Gilillo enquillotrarlo,
haziendo mayor la fiesta,
que no es nuesso campanario;
y assi pùs su resistencia
se tenga por auisado,
para que vaya allà a hazernos
vn Salmonaço muy brauo.
Ast. Y quando es aquessa fiesta?
Lab. Pardiobre se me ha oluidado;
assi, a ocho de Diziembre,
quando alegres celebramos
de su Concepcion bendita,
el candor inmaculado.
Ast. Pues ir no puedo.
Lab. Porquè?
Ast. Esse dia he de estar malo.
Marf. Siempre el predicar parece
que lo tiene por enfado:
deue de ser este estilo
de los Predicadoraços.
Ast. Que es lo que murmura, [illegible]?
Marf. Dezia Padre, que vamos,
porque ay linda comida,
y echarèmos lindos tragos.
Lab. Esso fuerte, y en la verde
hemos de correr sei gansos.
Ast. Ya le he dicho, q̃ ir no puedo.
Marf. Mas que se le lleue el diablo.

Sale Fray Alberto.

Fr. Al. Deo gratias, Padre Fr. Angel,
aqui detras retirado
he escuchado su respuesta,

y es-

© Biblioteca Nacional de España

y esto no deue escusarlo;
pues sabe, que siempre a Dios
es obra de mucho agrado;
y assi, pena de obediencia,
vaya, y dexe al cielo el cargo
de su salud.

Ast. Lo harè assi.

F. Alb. Que humildad!

Ast. Dolor tyrano!
que a esto este sayal me obligue?
vayase con Dios hermano,
que yo irè.

Lab Pues deme antes
para besarle vna mano,
por tal fauor; por Dios, què
le huele a açufre, que es asco,
deuiò de ser pajuelero
en Caramanchel de Abaxo. *Vase.*

Ast Padre Guardian, vengase
conmigo, que es necessario
para cierta diligencia.

F. Al. Muy en hora buena, vamos.

Ast. Venga èl tambien.

Mar. Mihi quoque
promptus sum, y aparejadas.

Ast. Para que vea que vea quizàs
el fin de tormento tanto.

F. Al. Para que sea testigo
de algun portentoso caso,
puesto que todo quanto obra
son peregrinos milagros.

Vanse, y dizen dentro.

Den. Car. Todo esse bosque frõdoso
talad, y ponedle fuego.

Dẽ. Ce. No aueis de lograr traydores
oy de mi vida el trofeo.

Sale Roberto con la espada desemãbaynada.

Rob. Todo està dado al demonio,
soy peor que èl todo mesmo,
de todas mis camaradas,
quien està muerto, y quiẽ preso,
que haràs Roberto? què haràs?
agora dudamos? bueno,
salto de mata, y fiar
en los pies a todo el cuerpo.

Aparece Cesar ensangrentado, en lo alto del monte, y en auiendo dicho los dos primeros versos, se despeña abaxo, y queda asido de vna Cruz grande, que estarà en el tablado.

Ces. De vuestras manos aleues,
assi saluarme pretendo:
valgame el cielo mil vezes!
pero que es esto que veo?
donde estoy! tu me defiendes,
santo, y Diuino madero!
Tu en mi naufragio eres tabla,
que me conduces al puerto!
antes de seruiros, como
vos me anticipais el premio?
Mas sois Arbol de la vida,
y el librarme deste riesgo,
no es mucho; porque sois noble,
y el que tiene hidalgo pecho,
para amparar a vn rendido
no atiende al merecimiento.

Sale Rosaura mientras èl estarà suspenso.

Ros. Adonde infelize irè,
para negarme al incendio
de las iras de mi hermano,
que me amenaza soberuio?
Que monte avrà que me oculte,
para sepultar mis yerros?
si avrà peligrado Cesar?

Ces. Quien repite por los vientos
mi nombre?

Vanse aora.

Ros. Que te he encontrado
amado, y querido dueño!

Ces. Yo te huuiera agradecido
el no llegar a este tiempo.

Ros.

© Biblioteca Nacional de España

Ros. Porquè?
Ces. Porque arrebatado
de vn estraño pensamiento
estaua, y me has perturbado.
Ros. Pues como tu aleue pecho
otro pensamiento alberga
mas que el mio? cruel tormẽto!
Ces. Es de mayor Gerarquia.
Ros. Agora matas con zelos?
Ces. No es de essa estera mi duda.
Ros. Nace de temor, ò miedo,
de ver, que mi ayrado hermano
ha nuestra gente deshecho,
y venganças aclamando,
muerte repiten los ecos?
Ces. Aquel que noble ha nacido
no le acobardan los riesgos.
Ros. Pues ofendete mi vista?
Ces. Siempre fuiste mi consuelo.
Ros. Haste mudado?
Ces. Esso si.
Ros. Luego dexasme?
Ces. Esso niego.
Ros Habla claro.
Ces. Ignoro el modo.
Rosaur. Quien lo estorua?
Ces. Mi remedio.
Rosaur. De que adoleces?
Ces. De vn mal.
Ros. Quien le ha causado?
Ces. Yo mesmo.
Ros. Y es peligroso?
Ces. Es mortal.
Rosaur. Declarate.
Ces. Esse es el riesgo.
Ros. Quien te ha de sanar?
Ces. La muerte.
Ros. Como puede ser?
Ces. Viuiendo.
Ro. Muerte en la vida has de hallar;
y vida en la muerte a vn tiempo?
mas me ofuscas.
Ces. Es muy facil.
Ros. No te entiendo.
Ces. Yo me entiendo.
Ros. O pesia a las ansias mias!
con esse desabrimiento
me hablas, quando juzgaua,
que me recibieras tierno,
compadeciendo mis males,
y sintiendo mis tormentos?
pero quando las finezas,
con desdenes, y desprecios
no las pagaron los hombres?
Ces. No son, Rosaura, los tiempos
siempre vnos; y assi te pido,
si es que algo puedẽ mis ruegos
contigo, que te retires
en la gruta, que esse cerro
sabes que oculta, que alli
segura de todo riesgo
puedes estar por aora,
que ir luego allà te prometo.
Noble soy, ya tu lo sabes,
y si la deuda confiesso,
el dexar yo de pagarla,
muerte solo podrà hazerlo.
Ros. Valgame Dios, q̃ trocado *Ap.*
el estilo en Cesar veo!
Si acaso vna llama actiua,
que me està abrasando el pecho,
y el pensamiento que dize,
y el mio, vno mesmo fuesse?
Bien puede ser, que no tiene
èl las entrañas de azero,
para resistir a tantos
auisos, que nos dà el cielo. *A èl.*
Cesar, lo que tu me has dicho,
sea fingido, ò verdadero,
nada importa, queda en paz,
que ya a tu gusto obedezco;
y puede ser, que tus ojos
(si a cumplir llego vn intento)
mas a mirarme no lleguen;

por-

© Biblioteca Nacional de España

Porque asido al alma lleuo
vn aspid, vn no sè què,
q̃ ha nacido de mis yerros. *Vase.*
Ces. Con razon và despachada,
juzgando que fue desprecio
de su beldad, lo que dixe,
mouido por otro zelo.
Sale Astarot.
Astar. Oy con mi predicacion
mil almas a Dios le he buelto,
y que yo mouer no pueda
la deste monstruo soberuio?
O reduzgale esta vez,
ò acabeme mi tormento;
que con aquesto he cumplido
con los preceptos del cielo;
pues a pesar de mi furia
ley tan aspera obedezco.
Cesar, Cesar.
Ces. Quien me nombra?
Ast. Enfrena esse vano imperio,
y escuchame.
Ces. Que me quieres,
que tantas vezes molesto
me vienes a importunar?
Astar. Que me oygas.
Ces. Ya te atiendo.
Ast. Mõstruo, ò prodigio abortado
de las furias del infierno;
pues en lugar de engendrarte
con los placeres de Venus,
juzgo que te concebiste
con el veneno de Alecto.
Hombre; pero mal he dicho,
pues no goza de hõbre el fuero,
quien de la razon no vsa,
y haze a la passion su dueño.
Pero se as lo que fueres;
pues te cubre humano velo,
dime mal aconsejado;
como no enmiendas tus yerros?
como quando al precipicio
vàs caminando indiscreto,
no te enfrena el grande amor
de todo vn Diuino Verbo,
que te dize, que su Esencia
gozaràs tiempo sin tiempo?
y si esto no te detiene,
como, di, a tu pensamiento
no aflige, el que has de penar
en llanto, y dolor eterno?
Es para menos tu vida?
tu pecado es para menos?
mira estas flores regadas
con la sangre, que tu azero
derramò barbaramente
del errante passagero,
que por no ver tus delitos
a tierra inclinan sus cuellos.
Mira estas fuentes, y arroyos,
que eran luzientes espejos,
donde essos cielos narcisos
galanteauan a si mesmos,
veràs, que tristes que corren,
murmurando de tus yerros.
Escucha el bruto, que ruge,
le oiràs publicar su miedo,
diziendo: sino perdona
la especie de que es èl mesmo,
como estarè yo seguro,
puesto que soy tan diuerso?
Oye el soto, mira el valle,
atiende a este prado ameno,
que al aduerrir tu soberuia
repiten en triste acento,
que en la escuela de las iras
fue algun aspid tu Maestro.
Pues como, di, no te enmiendas
al ver que acusan tus yerros
flores, brutos, fuentes, sotos,
valle, arroyo, y prado ameno?
juzgas, que eres inmortal?
O que vano pensamiento!
tanto presumir vn hombre,

que

© Biblioteca Nacional de España

que es de lodo vil compuesto,
quando las Ciudades caen
se precipitan los Reynos,
y a la muerte se avassallan
las Tyaras, y los Cetros!
y quando, por darte vida,
el mismo Encarnado Verbo,
quiso el tributo pagarla
en quanto al humano velo.
Velo humano, qué caduco
es flor, que el mas breue aliento
le vence; pero mejor
el corto espacio de tiempo,
que ay del nacer al morir,
y de las penas lo inmenso;
que el hombre padece en èl,
te explicarà assi mi acento.

Abre el hombre los ojos, quando nace
en esta vida, de miserias llena,
antes que al Sol, al llanto, y con gran pena,
luego entre faxas prisionero yaze.
Niño despues, que el pecho ya no pace,
a rigida enseñança se condena,
llega a edad mas robusta, y mas serena,
y en Fortuna, y Amor muere, y renace.
Quantas sufre despues pobre, y mendigo
ansias, y afanes, con dolor no escaso,
hasta que el hombro arrima a vn tronco amigo!
Encuentra en poca tierra al fin su ocaso
con tal presteza, que exclamando digo,
de la cuna a la tumba ay solo vn passo!

Pues si crees, que has de morir,
y solo al deleyte atento
te mueues; solas dos cosas
de tu partinacia pienso;
ò que juzgas que no ay Dios,
ò piensas que no ay infierno,
ò el mas misero gusano,
que tanto osaste soberuio.
Mira que estàs engañado,
bueluete al manso Cordero,
que es su piedad tan inmensa,
y te ama con tanto extremo,
que si tuuieras mas culpas,
que tienen Astros los Cielos,
que flores la Primauera,
y atomos encierra el viento,
por vn suspiro, vn pequè
se las borrarà contento.
Mas bien te està a ti, que a mi
aquesto que te aconsejo,
la Fuerça de la Verdad
se imprima en tu entendimiẽto.
Ay infelize de mi!
pluuiera a su ser inmenso,
que como tu, yo pudiera
tener arrepentimieuto.

Ces. Pues quien eres, que esso dizes?
y al escuchar tus acentos,
ni por hombre te señalo,
ni por humano te creo.

Astar. Estrella soy derribada
del mas alto firmamento,
y tu saluacion procuro
a pesar de mi tormento.

Ces. Valedme mi Dios!

Astar. O como
se estremece solo al trueno
de mi voz: ha si prouara

del

© Biblioteca Nacional de España

del rayo el efectuo fuego.
Ces. Triste, y absorto he quedado,
muda estatua soy de yelo,
la primera vez es esta,
que he visto la cara al miedo,
ò què abominable que es!
ò que cobarde es su aspecto!
Sobresaltadose ha el alma,
apenas respirar puedo:
para agora es el valor,
ea, aqui pues de mi esfuerço.
Ast. Que dizes? no te conuences
a tan fuertes argumentos?
Ces. Si, no, tu, yo, ni vna voz
articular no la puedo.
Ast. Hombre, aquesta es la verdad,
y yo he cumplido el precepto
de Dios, en aconsejarte
tu bien, mira tu resuelto,
si es que quieres gozar de Dios
Eterno,
ò penar para siempre en en el infierno? *Vase.*
Ces. Resoluerme? mas que siento,
que me turba el coraçon?
que quieres alma? que quieres?
quiẽ te enciẽde vn nueuo ardor?
donde se han ido mis brios?
ya se ha muerto mi valor;
ya passaron mis alientos;
ya estoy postrado al temor;
ya voy rendido a las manos
de vn desmayo interior.
Ay de mi! que ya me vence
dissimulado el horror:
que es esto Cesar? que tienes?
yo tiemblo? yo temo? yo?
como sobre tanto esfuerço
ay otro esfuerço mayor?
Ya te entiendo mundo, ya,
en todos lances traydor?
ya me dexas? ya te apartas?
ya te vès infeliz?
El cielo, que assi me llama,
te ha vencido, engañador:
al Sol que me enciende el alma
ya se marchitò tu flor.
Ojos, a quien vos mirais
con tanta pena, y dolor:
es el mundo, que os engaña
con fementida color.

Bueluese à zia el patio la Cruz, adonde estarà vn Christo, y el se arrodilla al pie della.

Bolueos a Christo, y mirad,
que en èl solo reyna amor,
èl es quien de tantas culpas
a su perdon os llamò.
Señor, si yo te ofendi,
mi delito me engañò,
ya te veo, y te conozco
ya lloro el passado error.
A ti pido mi remedio,
pues eres mi Redentor,
huygo ya del mundo loco,
en ti busco Padre, y Dios.
Mas si el infierno merezco,
a quien dediquè mi honor,
como me atreuo infelize
oy boluerme al Criador?
Si, que de toda mi culpa
es tu clemencia mayor,
y te pagas con que llore,
y borre mi culpa yo,
Hechos ya a mirar la sangre,
que mi mano derramò,
miradla agora en sus llagas,
que tambien mi culpa abrio.
La fuerça de la verdad
me ha vencido con tu amor:
quien tuuiera dos mil vidas,
para darlas por ti oy!
Esta que tengo perezca
con cuchillo de dolor;

pero

© Biblioteca Nacional de España

pero ya el ansia me ahoga,
no se pierda esta ocasion.
Venid, venid sentimientos,
traspassadme el corazon;
lleguen en tropel las ansias,
obren con su furia atroz.
Sienta la angustia y martirio,
el cuerpo con aflicion;
mas el alma que a ti buelue,
a tus pies llegue señor.

Quedase abraçado a la Cruz, y canta dentro la musica.

Music. Dadle a Dios el parabien,
hombres, de que vn pecador,
conociendo la verdad,
ha muerto de contricion.

Dentro Fray Alberto.

Fr. Alb Que musica celestial,
es del ayre poblacion,

Dentro Carlos.

Carl. Todo el monte està encẽdido,
con divino resplandor.

Salen por vn lado Fray Alberto, y Marforio, y por el otro Carlos con su gente.

Fr. Alb. En esta parte se oye.
Car. De aqui ha nacido el ardor:
pero aqui està mi enemigo,
muera el infame traidor,
ni le valga este sagrado,
pues que vengo assi mi honor.

Và Carlos a darle con vn puñal, y sale Asarot, y detienele.

Ast. Detente Carlos, y todos
oyd atentos mi voz.
Ya sabeis, y sabe el mundo,
la grande persecucion,
que padecio a vn mismo tiempo
Francisco, y su religion?
Tambien sabeis que yo he sido,
quien tal ruina reparo?
pues sabed agora todos,
que yo me llamo Astarot,
el espiritu atormentado,
en la obscura habitacion.
Yo fui instrumento del daño,
y por precepto de Dios,
de aqueste sayal vestido,
quien os ha ensalçado hoy.
Cesar que fue tan soberuio,
oy con mi predicacion,
a Christo se ha conuertido,
pudiendo tanto el dolor
de sus culpas, que llorando
ha muerto de contricion,
y morada eterna goza,
en la celestial Sion.
Rosaura ha dexado el monte,
y conociendo su error,
a cumplir và la palabra,
que de esposa a Christo dio.
Con aquesto he ya cumplido,
quanto el Cielo me ordeno,
y agora para honra suya,
y porque alabeis su amor,
y le aumenten mas mis penas,
hazer tal declaracion
me manda: aduertid vosotros,
quantos escuchais mi voz,
que en aquel dia horroroso,
de la miseria mayor,
os harè cargo tremendo,
que mi voz os declaro
la verdad, y que tuuistes,
el diablo predicador.

Hundese por vn escotillon, y sacan al mismo tiempo vn habito de San Francisco por debaxo.

Carl. Que espanto! en el cẽtro mismo,
la tierra estancia le dio.
Fr. Alb. Y el habito de mi padre,
aqui el bruto le dexo:
sepa todo el Orbe vn caso,
tan digno de admiracion.

© Biblioteca Nacional de España

Marf. San Lesmes, que compañero,
de vn demonio fuesse yo,
y no me ahorco? que pena!
Car. Que angustia!
Fr. Alb Que ansia!
Todos. Que horror!
Baxen dos Angeles de lo alto en vna gloria, y bolueran a subir con Cesar arrimado a la Cruz, y canta la musica.
Music. Dadle a Dios el parabien
hombres, de que vn pecador,
conociendo la verdad,
ha muerto de contricion.
Car. De todos los Geuelinos,
amigo soy desde oy;
y a mi hermana la perdono.
Fr. Alb. Aquessa es christiana acciõ.
Marf. Y aqui dà fin esta historia,
mas si os merece el perdon,
acabar, para empezar,
serà al poeta, y autor.

COMEDIA FAMOSA,

EL GALAN DE SV MVGER.

DE D. IVAN DE MATOS FREGOSO.

Personas que hablan en ella.

Doña Blanca. — *Don Iuan de Aluarado.*
Doña Clara. — *Don Garcia de Castro.*
Ines Criada. — *Don Pedro Hurtado, Padre de Blanca*
Zerote Lacayo. — *Tristan Criado.*

Salen Don Iuan de Aluarado, y Zerote con ferreruelos de color.
Zer. No mediràs por tu vida,
porque intentas disfrazarte?
y valiendote de Arte,
assi embozas tu venida?
D. Iu. Aunque no era para ti,
tan grande satisfacion,
que la sepas es razon,
para que enriendas assi,
que vn poderoso motiuo,
me obli, a solo a ocultarme,
porque importa assegurarme,
de la sospecha en que viuo.
Vn auiso se me dio,
que la que ha de ser mi esposa,
en la opinion acha cosa,
viue en Madrid, y assi yo,
de Toledo disfrazado
vengo a apurar con secreto
su virtud, a cuyo efecto,
me quiero fingir criado
de mi mismo, y assi hazer
lo que mi respeto ordena,

que

© Biblioteca Nacional de España